



FERNANDO MÁRQUEZ Y TIRADO
Y SALVADOR VIDEGAIN GARCÍA

8940

El Presagio Rojo

COMEDIA LÍRICO DRAMÁTICA,
EN UN ACTO, DIVIDIDO EN
CUATRO CUADROS, MÚSICA
DE LOS MAESTROS

MATHEU Y LOPEZ-QUIROGA

Copyright, by S. Videgain y F. Márquez, 1924

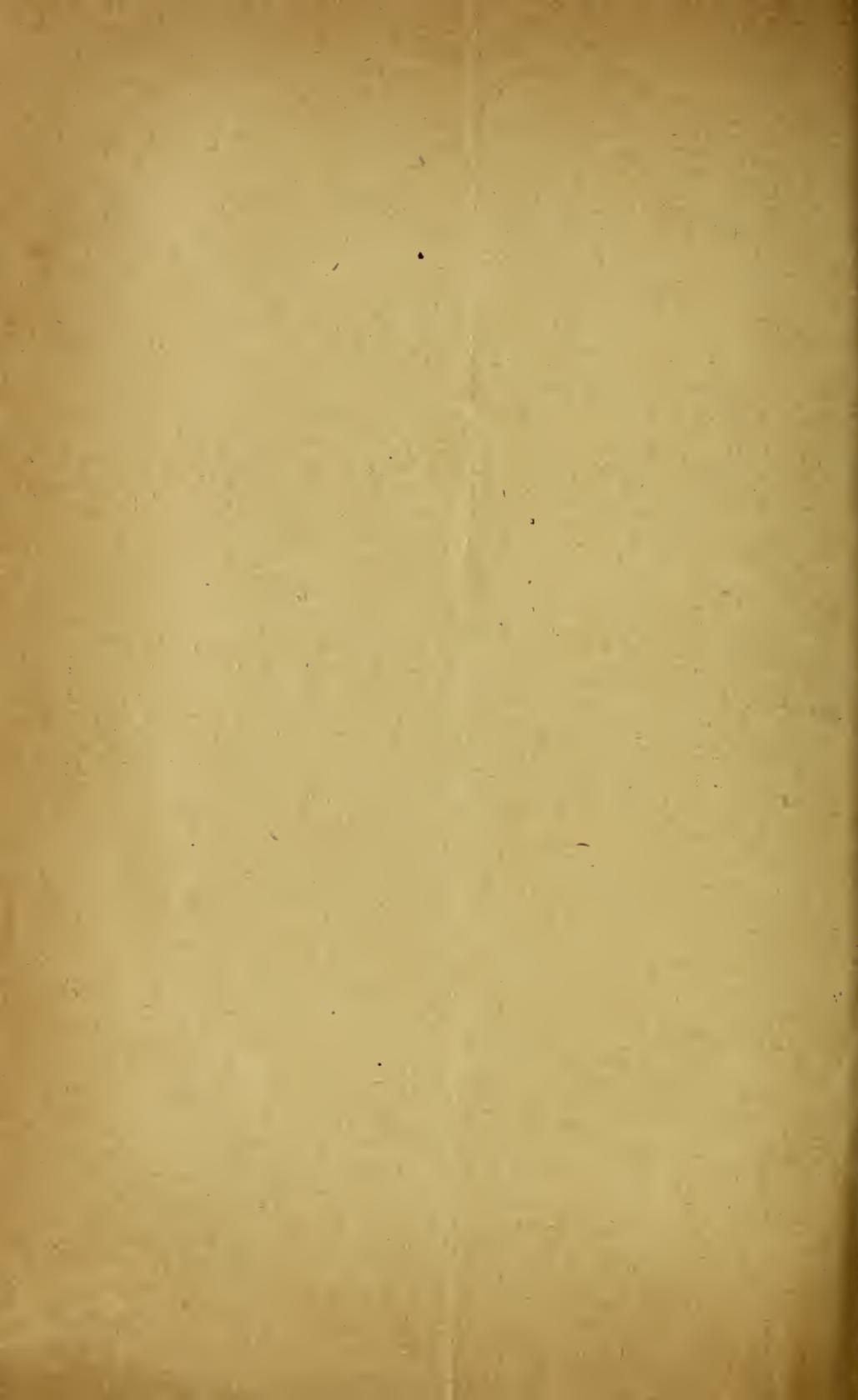
¹⁵
MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado núm. 24

1924





'EL PRESAGIO ROJO'

COMEDIA CÓMICO-LÍRICO-DRAMATI-
CA, EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUA-
:::: TRO CUADROS, LETRA DE ::::

FERNANDO MÁRQUEZ Y TIRADO
Y SALVADOR VIDEGAIN GARCÍA

:::: MÚSICA DE LOS MAESTROS ::::

MATHEU Y M. LÓPEZ QUIROGA :

ESTRENADA CON EXTRAORDINARIO
EXITO, EN EL TEATRO DEL DUQUE,
DE SEVILLA, EN LA NOCHE DEL 18
:::::::::: DE ENERO DE 1924 ::::::::::

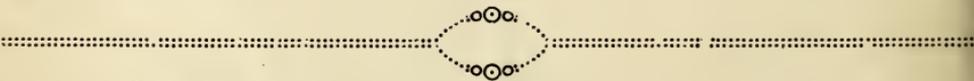


PERSONAJES

<i>Coralina</i>	Sra. Rossi.
<i>D.^a Virtudes</i>	» Benítez.
<i>Ylma</i>	» Maíquez.
<i>Camila</i>	Srta. Martelo.
<i>Carmela</i>	Sra. Andrés.
<i>Pepa</i>	Srta. Martínez (C)
<i>Lola</i>	» C. Rojas.
<i>María</i>	» Guzmán.
<i>Mis Alicia</i>	Sra. Montero.
<i>Sra. Smith</i>	Srta. Pagán.
<i>Prudencia</i>	Sra Opellón.
<i>Rosario</i>	Srta. A. Sánchez.
	»
<i>Mujeres de New-York</i>	Sra. Martínez. (P.)
	Srta. Rodríguez.
	» Nevares.
<i>Sra. de Encina</i>	Sra. Gozávez.
<i>Sra Jonshon</i>	Srta. C. Ramos.
<i>Florencia</i>	» R. Lafuente.
<i>Consuelo</i>	» Centeno (J.)
<i>Conchilla (niña)</i>	Niña Suriá.
<i>Mister Renato Milthon</i> ...	Sr. Videgain.
<i>D. Generoso</i>	» Morillo.
<i>Carlos</i>	» Nevares.
<i>Jorjito</i>	» Heredia.
<i>Stéwesson</i>	» Aznar.
<i>Sr. Encina</i>	» Silvestre.
<i>Monumento</i>	» Villanueva.
<i>Sr. Smith</i>	» Castillo.
<i>Sr. Jónshon</i>	» Benavides.
«Manué».....	» González.
<i>Maestro «Cóla»</i>	» Estevarena.
<i>Evaristo</i>	» Moriña (A.)
<i>Juan</i>	» Moriña (P.)
<i>Luis</i>	» Martelo.
<i>Pedro</i>	» García.
<i>Dos camareros. No hablan</i>	N. N.
<i>Invitadas e invitados.</i>	»

La acción, en SEVILLA.

Época actual.



Los autores, hacen constar, con la mayor complacencia, el agradecimiento que guardan al Empresario del Teatro del Duque, de Sevilla, Don Máximo Meyer, a los artistas, maestro y profesores, que estrenaron la obra, y a todo el personal del mencionado teatro, por haber contribuido con su entusiasmo y buena voluntad, al éxito obtenido.



*A la memoria de mis
padres.*

Fernando.

*A mi madre, y al re-
cuerdo de mi padre*

Salvador.



Digitized by the Internet Archive
in 2013

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Nos hallamos en casa de «Coralina», hermosa artista del cuplet. La escena representa una habitación, servida con decencia y gusto. A la derecha del público, puerta practicable, que se supone, conduce a las habitaciones de «D.^a Virtudes» y «D. Generoso», tíos de «Coralina». Al foro, hacia la derecha, un balcón, adornado con macetas y visillos; ante él, la jaula de un pajarito. Puerta en el foro izquierda, que conduce al corredor de la casa. En el lateral izquierda, puerta, también practicable, que comunica con la alcoba de la artista. Entre la puerta del foro y el balcón, una antigua consola negra y sobre ella, dos floreros, con ramos de flores. Ante el balcón, un sofá y dos mecedoras, de rejilla. Retratos de artistas, carteles de teatro, etc. etc. En la pared, y sobre la consola, un viejo cromó, de asunto piadoso. Sillas, a juego con las butacas. Cortinas de encaje blanco y cintas de vivos colores. Es de día. (Verano).

Derecha e izquierda del público.

Al levantarse el telón, «Coralina», en primer término derecha, acaba de vestir a su hija, precioso ángel de dos años, y sentada en una silla pequeña, ultima el tocado de la niña.

ESCENA I

CORALINA. CONCHILLA. Luego CAMILA.

CORA. ¡Hija de mi alma!... ¡qué repreciosa eres!... ¡A quién, sales tú, tan linda. ¿dí?... ¡Y, pensar que no puedo tenerte a mi lado constantemente!... (La besa con efusión) Pero... (Hacia la izquierda) ¿todavía no viene esa muchacha? (Llamando) ¡Camila! (Más fuerte) ¡¡Camila!!... (A Conchilla) Cada vez, más sorda... Tiene días, que ni un cañonazo... (Gritando) ¡¡Camiilaaa!!

CAMI. (Dentro) ¡Voy!

CARO. ¡Jesús, hija... Acabarás!

CAMI. (Por la izquierda. Es una sevillana presumida y alegre, pero sorda de remate. Criada de Coralina, desde hace pocos días, trae en la mano, un precioso gorrito de Conchilla; unas cintas; horquillas; y un hermoso mantón de espuma, negro, con el que más tarde habrá de ceñir su cuerpo mimbrenño) ¡Me llama usted con tanto misterio!... ¡Ni que hubiera enfermos en la casa!

CORA. Pero ¡mujer! Si, estoy ronca de gritarte... ¡Hoy, estás como un mortero!

CAMI. ¿El zombrero? Aquí lo traigo, ci señora... (Entrega el sombrero, cintas, etc).

CORA. ¡Vaya, por Dios, Camila! .

CAMI. Aquí están, mírelas usted. (Por las horquillas).

670273

- CORA. (Indulgente). Al paso que vás, habrá que hablarte con trompetill (Gritando) ¡Con trompetilla! ..
- CAMI. Ezo mizmo dice, «Monumento», mi novio.
- CORA. (Risueña) ¡Tú novio! ¡El «tocaor» de guitarra más feo, que yo t conocido! (Sigue arreglando a Conchilla).
- CAMI. (Sin oirla) ¡Si, viera usté, ceñorita, lo «colá» que estoy! .. Dó d hace que nos hablamos...
- CORA. Le hablarás tú, porque, ¡el pobre mudo!...
- CAMI. ¡Tiene una cara má gitana!... ¡Es má granuja!...
- CORA. Pero, mujer, ¡si es un fenómeno!... ¡Cuando toca la guitarra, l destempla con la nariz!...
- CAMI. (Sin oirla siempre) Y, con la gracia der mundo. !Se expresa má bien!
- CORA. (Gritando) Pero, ¿siendo mudo, cómo puede explicarse?
- CAMI. Con la guitarra, ceñorita (Coralina, la mira con extrañeza) ¿Usté no vé que Monumento, é er primer tocao de guitarra que hay en Cevilla
- CORA. (Risueña). Y, ¿tú, la oyes? (Siempre hablando fuerte).
- CAMI. No, ceñora, pero la veo. Con el instrumento en la mano, nos deci mos lo que queremos...
- CORA. (Aparte). ¡Qué noviazgo, más gracioso!
- CAMI. Yá, me voy acostumbrando. ¿Está contento?—me toca la prima.. ¿Quiere tabaco?—me toca el quinto.. ¿Ce enfada?—me toca el bor dón...
- CORA. (Maliciosa) Y ¿tú a él, que le tocas?
- CAMI. Póos, como Monumento, dice que se queó múo de un zusto, y oye prefetamente .. ¡yo no le toco ná!

ESCENA II

LOS MISMOS Y «MONUMENTO»

- MONU. (Por la puerta del foro. Monumento, es «tocaor» de guitarra, y haría buen negocio, exhibiendo su fealdad, en un barrancón de feria. Vis:te flamenco, sin exageraciones y lleva la guitarra, a la cual no abandona nunca, colgada del brazo. Saluda, expresivo en sus ademanes, a Coralina, y mirando a Camila, repiquetea la «prima».
- CAMI. ¡Ahí, está yá, Monumento! (Devuelve en mímica el saludo, y dice a Coralina) Hoy, viene alegre, ceñorita.
- MONU. ¡Uuuh!..
- CORA. (Amparando a Conchilla, que se asusta del fenómeno). ¡Hombre, que asust a usté a la niña!... (Conchilla ha quedado ya arreglada para salir).
- MONU. ¡Gé... gé! ..
- CAMI. No tenga mieo, tonta; si es, Monumento!.. ¡Mi novio!...
- CORA. (Poniéndose en pie, toma en brazos a su hija. A Monumento) ¡Mire, maestro. No tengo ahora el humor para lecciones. (Monumento hace signos de asentimiento).
- CAMI. Ci la señora quiere, me puée acompañar, mientras llevo a la niña, y al regreso... (Se coloca el mantón, mirando a su novio).
- CORA. No hay inconveniente... Pero, ¡no te embobes! ¿eh? (Monumento y Camila, flirtean de lo lindo). Adios, princesa ¡Otra vez a casa de la chacha!... Mañana, mandará mamaíta por tí, más temprano.. Daremos un paseo.. y te compraré la muñeca grande .. ¡Cuándo llegará el momento, de que no te apartes nunca de mi lado... cuándo se acabará tanto sufrimiento... tanto fingir!... (Después de besar a Conchilla, la entrega a Camila). Camila, mucho cuidado, con los coches...

No la dejes de la mano; y dile a Pepa, que no la abandone un momento; ¡que es muy traviesa! (Todo al oído, a gritos).

AMI. Ci señora, ci...

DRA Y tú, no tardes... ¡ni te atontes con tu Monumento! Adios, hija. (Besa nuevamente a Conchilla).

AMI. Dezcuide ustedé. (Monumento toca insistentemente el «quinto» mirando interrogante a Camila. Esta, coje una caja de pitillos, que guardaba en el pecho y se la regala a su novio, quien agradecido, satisfecho y sonriente, toca la «prima»), Toma, hombre, toma ¿Crees tú, que te ha orvidao tu Camila?... ¡Está contento! .. Yo también estoy, como unas Pascuas... (Mutis. Monumento). ¡Virgen zanta! ¿Qué m'habrá dao este hombre, pa tenerme tan enganchá? (Mutis Camila y Conchilla).

ESCENA III

CORALINA.

ORA. (Que se habrá sentado en una butaca, dando frente a la puerta del lateral derecha). ¡Qué, entusiasmada con su novio! ¡Inocente! Quiera el cielo, que no tropiece, como yo he trompezao!.. ¡Sino, más negro!... Con una hija, que es una bendición de Díó, y criándose fuera de mi lao, por imposición de mis tíos... ¡Mis tíos!.. que solo me quieren por mi trabajo y mi dinero. . Sin mi niña, «por exigencias de mi arte» . . ¡Mi arte!... Divertir a los demás con mis canciones, mientras yo me muero de sufrimiento y amargura .. Sin mi hija de mi arma, porque su padre no es un hombre... ¡Su padre!... Carlos... ¡¡Dios mío!! .. Pero, ¿cómo pude dejarme engañar por ese hombre?... Sin corazón; sin moral; sin alma... ¡Y, a éste hombre dí la flor de mi inocencia, el amor de mis entrañas!... ¡Qué desengaño, Dios mío, qué desengaño!... (Se levanta y vá hacia el balcón). Pero, todo ha de acabarse., ¡y muy pronto! Juegan conmigo, porque soy débil... Viven a mi costa, porque hasta hoy he sido una niña... pero, ¡la niña, es ya mujer! ¡la mujer es madre! . .

ESCENA IV

CORALINA - CARLOS

CARLOS (Por el foro. Viste achulapadamente, pero con elegancia. Usa gorra) ¡Coralina!...

CORA. (Volviendo rápidamente). Adios, hombre... ¡Ya has venido!...

CARL. (Con presunción). Aquí me tienes.

CORA. Hace ocho días, que no te acuerdas de esta casa... (Irónica). ¡Andas tan ocupado!

CARL. (Se sienta en una de las mecedoras. Enciende un pitillo). Sí...

CORA. ¡Mucho te han durao los quince duros que te dí...

CARL. (Sin escucharla). He visto a nuestra hija, con Camila y Monumento. ¡Monumento!... El tío más fresco, el más sinvergüenza, que hay en Sevilla...

CORA. (Con intención). Será amigo tuyo...

CARL. (Con chulería) ¡Ironías, no, Reina!... (Coralina se sienta frente a él. Con énfasis). Por cierto que la niña, ni me ha conocío siquiera...

CORA. Es naturá. . ¡Te ocupas tan poco de ella!..

CARL. Tú, en cambio, siempre estás cometiendo imprudencias. ¿A qué tanta niña? ¿Dí?..

- CORA. ¿Eh?...
- CARL. El quitarla de tu lao, ha sío una buena idea de tus tíos. Una niñ así, junto a tí siempre, te perjudica; es un estorbo, pa tu carrera artística.
- CORA. ¡Mi carrera artística!... ¿Crees, que no lo daría todo, por ella?
- CARL. ¡Paece mentira, que tú, su padre, hables así!
- CARL. Además. Para ciertos proyectos que yo me sé, la niña aquí, no podría está.
- CORA. ¿Qué dices?
- CARL. ¿Crées que no lo sé?... En Sevilla, no s'habla d'otra cosa... (Con sonrisa irónica). ¿Cuándo é la boda?
- CORA. (Asqueada). ¡Carlos!
- CARL. Sí, tonta.
- CORA. ¿Pero, qué hablas?
- CARL. No disimule má, mujer. Ya te he dicho, que lo sé tó. Tu tía Virtudes, me informó algo, de lo que se trata.
- CORA. ¿Sí?
- CARL. Y anoche, yo mismo ví, lo que me faltaba que ver...
- CORA. ¿Qué viste? (Carlos, duda).
- CARL. ¿A dónde estuviste, cuando se terminó la función, y con quién cenaste en un palco? Contesta.
- CORA. (sin inmutarse). Con Mister Renato Milthon; un americano, finísimo hombre serio y rico, que me distingue y que me aplaude...
- CARL. ¡Y que te regala, y te persigue! .
- CORA. ¡Carlos! (Levantándose).
- CARL. (Idem). Pero, tontina. Si, yo no lo veo mal. ¡Buena está la vida ahora pa andarse con remilgo!... Pero, (estrechándole una muñeca y dominándola, «en chulo») ha de casarse contigo: ¿lo oyes? ¡Ha, de casarse!... De otro modo, ¡ay de tí, si das un mal paso!
- CORA. (Atónita). No te comprendo .
- CARL. Ese hombre está enamorado de tí... Tú lo sabes... El te lo ha dicho. Te ha hecho ya regalos de importancia... Se gasta contigo el dinero a espuertas... Dicen que vino aquí, por conocer esta tierra, y desde que te vió, no desperdicia ocasión, pa seguirte, y pa hablarte (Coralina baja la cabeza). ¡Oyeme... Cásate con él!
- CORA. Y, .. ¿tú, me lo propones?
- CARL. Sí. No será un obstáculo. ¡Cásate! Sé que está tan loco, que queriéndolo tú, ni lo dudará siquiera... (Como hablando consigo mismo). Ese hombre, puée ser la solución, pa tóos.
- CORA. (Indignada). ¿Y... ¡tú, me dices que me case?... ¡Infame!
- CARL. (Firme en su planes) Nuestra hija, tampoco nos estorbará. (Pasea).
- CORA. ¿Cómo?
- CARL. Al lao de Pepa y «Manué» vá tan lindamente. No te faltarán ocasiones de verla... Yó. también, velaré por ella...
- CORA. (Anonadada). ¡Virgen Santa!
- CARL. Ya lo sabes. ¡Por la Iglesia!... ¡Y, tú, no sales de Sevilla!... (Chulo y meloso) porque, no quiero yo... ¿entiendes? ¡No, te se orvide! (Coralina le mira, como hipnotizada) Y, ahora, gatita, vas a darme veinte duros.. ¿sabes?
- CORA. ¿A eso, has venido?...
- CARL. Me hacen mucha farta. ¿Comprendes?... Anda, dámelos, reina...
- CORA. (Después de mirarlo insistentemente) Te los daré... (Haciendo mutis, por la izquierda). ¡Hasta cuándo, Dios mío, hasta cuándo! (Mutis).

ESCENA V

CARLOS, luego DOÑA VIRTUDES.

- ARL. Después de todo, ¡a mí qué m'importa!... Que se casen .. (Se sienta en la butaca). ¡Habrás primo!... ¡Yo, siempre he de ir ganando! . . A unos y a otros, les conviene mi silencio.. y, yo sabré explotarlo. . ¡Coralina, Coralina! (Medita).
- ^a V. (Es tía de Coralina. Viste traje de casa Aparte, viendo a Carlos). ¡Pájaro de mal agüero!... ¿A qué habrá venío? Por dinero sin duda; ¡como si lo viera! (A Carlos) Adios, hombre! Dichosos los ojos. .
- ARL. Felices, D.^a Virtudes, ¿y su marío?
- ^a V. Por ahí dentro anda, con sus cuentas. (Se sienta en la otra butaca). ¿Qué te trae por aquí?... Mejor dicho, ¿qué te piensas llevar de aquí?
- ARL. En paz, vengo, señora... Conque ¡Si no se tuerce el carro!...
- ^a V. Por mí!... (Transición). ¿Cuánto tiempo hace que no ves a tu hija?
- ARL. Unos momentos. ¡Ahora la he besao!.. .
- ^a V. (Irónica). ¡Eres de lo más cariñoso!
- ARL. (Sin inmutarse) Vamos a lo que importa, señora.
- ^a V. ¿Qué vas a pedirme? Te advierto, que aquí, el dinero lo tienen Coralina y mi marío...
- ARL. Ya le he dicho que vengo por las buenas... Y, no quiero cambiar de postura.
- ^a V. ¡Te puedes estar así, hasta que te dé, un calambre!
- ARL. He pensao, sobre lo que hablamos el otro día... lo del americano .. ¡Es ya, un hecho! Vengo del teatro, y allí es público que er tío, está mochales der tó...
- ^a V. ¿Y tú?...
- ARL. Dice, a quien quiere oirlo, que esta de ahora, es la única pasión de su vida... Que dará a Coralina, su mano y sus millones..
- ^a V. ¿Y tú?...
- ARL. Yo, no seré un ostáculo. Ya se lo he comunicao a su sobrina.. ¡Después de tó, ahí está el porvenir de ella!...
- ^a V. Mira hijo...: en mi vía aperreá, he conocío hombres sinvergüenza y tipos frescos, como tú.. no tiés idea... ¡Póos bueno! Al lao tuyo, ¡Chubesquis!
- ARL. ¡Hombre, me gusta! (Levantándose). En lugar de agracerme, el que no estorbe un negocio, que tanto nos interesa a toós, m'ofende encima. ¡Bien!
- ^a V. No, hijo...
- ARL. ¡Preferiría usted quizás, que hiciera el drama! ¡Que se espantara ese americano, y nos quedáramos toós a la Luna de Valencia!..,
- ^a V. ¡Qué disparate! ¿Yo? ¡Encantada! Tú no sabes, lo que me alegra, verte en esta conformiá... Ahora, que, francamente, no creí encontraré por tu parte, el camino tan llano.
- ARL. Porque soy un hombre que sabe estinguí... que tiene experiencia de la vida...
- ^a V. ¡Y un estómago, que Dios te lo conserve!

ESCENA VI

LÓS MÍSMOS Y CORALINA.

- CORA. (Por la primera izquierda) Aquí tienes los veinte duros. (Carlos; los recoge y los guarda).

- CARL. ¡Gatita mía!
 D.^a V. (Aparte). ¡No era arañazo, el que yo te daba! (A Carlos) Y yá, ¿hata cuándo?...
- CARL. Ahora, tardaré unos días. Vale más, que no me vean por aquí...
 CORA. (Despectiva). Sí, no quiere vorvé...
 CARL. Sí, mujer. (Con intención). En cuanto sea preciso. (A D.^a Virtudes) Buena suerte... y recuerdos a su esposo.
- D.^a V. Tápate la boca, al pasar por el corredor.
 CARL. ¿Eh?
 D.^a V. ¡Puede resfriarse el gato! (Cómicamente). ¡Mala puñalá te den!...
 CARL. (Despreciativo). ¡Bah! (A Coralina) Adios, mujé. Y... conformes en tó ¿sabes? (Definitivo). Pero, por la iglesia. ¡Y sin salí de Sevilla!.. ¡Salú— (Irónico) — señoras!.. (Mutis foro).
- D.^a V. Ten cuidáo, no te caiga por la escalera. .
 CORA. ¡Y, «esto es un hombre»?... ¡Dios mío! (Acongojada).

ESCENA VII

CORALINA, D.^a VIRTUDES. Luego D. GENEROSO.

- D.^a V. (Levantándose, vá hacia Coralina). Ven, acá hija. Yá te irás convirtiéndose, de que tus tíos tienen razón.
- CORA. (Llena de sentimiento) ¡Ay, madre mía!
 D.^a V. Tu madre, mi cuñada, que de Dios goce, me lo dijo muchas veces «Ahí te dejo a mi hija. haz de ella una mujer»... ¡y creo, que no podrás echarme en cara, el no haber cumplido el encargo...
 CORA. ¡Tía!
 D.^a V. Tu tío, trabajando en sus negocios, y yo, a fuerza de privaciones y desvelos, hemos hecho de tí, la mejor artista, de varietés que hay en la época:... tu nombre es elogiado en toda España:... tus contratos, son la envidia de tus compañeras:... eres la Estrella que más brillo tiene en España, hoy...
- CORA. ¡Calle, calle!... Tiene usted razón. (Desdeñosa). ¡Una Estrella! ¡Una artista! ¡Han hecho de mí, una artista!... ¿Y qué? En cambio, no impidieron el que mi inocencia fuera juguete de ese malvado que acaba de marcharse... Después, a pretexto de mi arte, me separan de mi hija;... luego...
- D.^a V. (Interrumpiendo). ¡Calla, tú ahora, calla! ¡Ingrata! ¿Quién tiene la culpa, de esos dolores tuyos?
 CORA. (Siéntase en una de las mecedoras). ¡Qué se yo! Mi alma niña; mi cuerpo joven;... Dios:.. el destino;... ¡no se! Pero, si lo aseguro, que, teniendo tan pocos años, es viejo mi espíritu; que, triunfando por esos escenarios, voy arrastrando la tortura de mi pecho. ¡Que, en mi brillar de estrella, se quema mi alma! ¡Que, rebosante de vida... quisiera morirte algunas veces!
- D.^a V. Morir! Tá, tá, tá... ¿Quién, piensa en eso? (Transición). Decídete, mujér. ¿Qué esperas, de un hombre que solo viene pa sacarte dinero; que aún tiene a su hija por bautizar; que solo sabe andar entre mujeronas y francachelas?... ¿Crees que ese hombre te quiere?
- CORA. Bien sé que nó. Después de todo, no me importa. Pero .. ¡Es el padre de mi hija! Ha sido el primero, el único amor de mi alma!...
 D.^a V. (Insinuante). En cambio, D. Renato .. ¡tan fino, tan simpático, taballero!..

- ENE. (D. Generoso es el marido de D.^a Virtudes. Viste en mangas de camisa, y trae los tirantes caídos. Es calvo, prestamista de los del 200 por 100, aficionado al vino y enemigo del fútbol. Ha estado oyendo las últimas palabras de D.^a Virtudes desde la puerta derecha, por donde sale). ¡Y Rey der plomo! .. ¡Ay sobrina, quién estuviera en tu pellejo!..
- ^a V. ¡Generoso!
- GE. He dicho una tontería, ¿no?
- ORA. ¿Usted también, tío!
- GE. Y, too el que te quiera.
- ^a V. Poos, ya lo creo
- GE. Mira, Corá. Un hombre que viene a Sevilla, desde Nueva-yó, pa ve el Arcáza, la Cafedrá y er Parque, y que, despué de verte a tí trabajá la primera noche, no ha salío toavía de calle Cierpe... ¡me parece a mí, que dá una prueba grande de cariño, ¿no?
- ^a V. (Insistiendo). Que, lleva ya gastás miles de pesetas, comprándote joyas y orsequiándote constantemente ..
- GE. Que casi no hablaba er castellano, y a lo dó días de conocerte, decla mu flamenco ya: «zaragatera»... «arza pilili»... «aca baca»...
- ^a V. Que te escribe cuasi toos los días .
- GE. Que me convida a cená, cuasi toas las noches, y toos los domingos me quié sacá la entrá pa er fubó. .
- ORA. (Cansada, yá) Bueno. Pero, en resumidas cuentas, ese hombre ¿qué quiere?
- GE. Que, ¿qué quiere? ¡Casi. ná! Escucha. Anoche, mientras tú estaba en el cuartito. componiéndote, pa salí en el último número, me dió un águila imperiá, de a cuatro peseta... (Coralina, se levanta).
- ^a V. ¡Ya ves!
- GE. Y me dice. mú solerne: «Don Generoso; yo no pueo má: Su sobrina, me tié loco. Mañana voy a su casa; a vé si logro mi deseo, o a pegarme un tiro, si mis jáncias no consigo». .
- ^a V. Sí, que es un programa! .
- GE. Yó le hablé der puente, pa tirarse al río—como muerte blanda—y de la Girarda, pa un vuelo de los de moda;... pero me contestó que es mu rumático y que, en las arturas le dá el vértigo,..
- ^a V. Adelante.
- GE. ¡Si, ya está too dicho, mujé! Yo, le abri las ganas... ¿comprendes? Le aseguré que estabas ya medio convencia;... que no te era der too indiferente; que...
- ORA. (Reflexiva y llena de turbaciones). ¿Y mi hija?
- GE. Tu tío, está en too. La niña, seguirá como hasta aquí, en podé de Pepa y «Manué», que como tú, no digo que la quieran, pero, ¿cuí idá y atendía?... ¡Ríete tú de la Princesa Micomicona! (Coralina pasea ensimismada).
- ^a V. Y más adelante, Dios dirá, mujer,..
- GE. Esta, es tu suerte; no la desperdicies, que la suerte es carva! Como tu tío! (Se descubre, mostrando la naranja mondarina; que tiene por cabeza)
- ^a V. ¡Hasta por tu hija, mujé!
- ORA. (Sosteniendo gran lucha interior). ¡Madrecita mia, ayúdame!
- ^a V. (Aparte, a D. Generoso). No desmaye, que la masa, se ablanda...
- GE. Y, luego, ¡Un hombre que tiene en América más millones que concejales hay cesantes en España!...
- ^a V. Vivirás en un Palacio..
- ORA. (Soñando). ¡En Sevilla, siempre!
- ^a V. Criaos por aquí... criaos por acá...

- D. GE. Criaos por delante... criaos por detrás...
- CORA. (Pasea de un lado a otro). ¡Dios mío!..
- D.^a V. Podrás ver a tu hija. de cuando en cuando.. (Siempre al lado de Coralina).
- CORA. Sí...
- D. GE. Estarás libre del sinvergüenza de su padre. .
- CORA. Sí... (Va iniciando el mutis, por la izquierda).
- D.^a V. Podrás ser mañana, el amparo de tus tíos...
- D. GE. Ya ves, que te aconsejamos desinteresadamente.
- CORA. (Soñando siempre, sin saber ni dónde está). Al menos, sin dignidad. tend una vida digna... Saldré de tanta chusma, como me rodea.. ¡Mi hija. Dios mío... Mi hija!... (Mutis, izquierda).
- D. Ge. Eso de «chusma» lo ha dicho por tí .
- D.^a V. (Volviendo, hacia su marido). Por tí.
- D. Ge. ¡Si es femenino! «chusma»... ¡Femenino!!...
- D.^a V. ¡Bueno! El Carlos, está tan avenido, ¿sabes? Por él, no hay cuidado.
- D. GE. ¡Y qué, D. Renato viene hoy aquí! Lo que dije a nuestra sobrina es la chipén. El mismo me lo dijo: por cierto, que llegará acompañado de D. Jorjito: «Caracácuá», como le dicen los amigos.
- D.^a V. ¿Ese niño tartamúo, que siempre va de «gorra» a toos laos?
- D. GE. Er mismo. Más superticioso es, c' una niña curci. En cuanto oye un argo que le enfada, o ve argo que le dijista, parece un pato, er pobrecito: «caracacua, cuá» ¡Valiente nene!
- D.^a V. Oye, Generoso, ¿no te debe dinero?
- D. GE. ¡Cuarenta duros! ¡Y ya han vencido!...(Transición) Bueno, ¡No hay que perder tiempo! ¿eh?
- D.^a V. Sí. Yo voy «a dar otro palito a la burra»: Porque, no debemos dejar a Coralina sola, ni un momento.
- D. GE. Dices bien. Hay que está prevenios.
- D.^a V. ¡Yá lo creo! (Mutis, izquierda).

ESCENA VIII

D. GENEROSO - FLORENCIA y luego RENATO Y JORJITO.

- D. GE. (Muy satisfecho, frotándose las manos, se sienta en una butaca). Pues, seño esto es cosa hecha, hecha .. ¡Soy un tío! Es decir, lo seré.. ¡Y, yo soy es nadie, mi sobrino! .. Mister Renato Milthon .. ¡Qué bien suena esto de «Milthon»! .. Sí, porque, llamarse López o Gutiérrez, viste, ni ná... Péro ¡Milthon!.. ¡Hay que ver!... ¡Milthon!.. ¡Milthon!.. ¡Milthon!.. ¡Milthon!.. ¡Milthon!.. ¡Milthon!..
- FLOREN. (Por el foro. Es la cocinera de Coralina y sus tíos). Ahí, hay dos señores preguntando si pueen pasar.
- D. GE. (Nerviosamente). ¡Ellos! Que pasen, que pasen, enseguida. (Mutis, Florencia). ¡Carma, Generoso, carma! (Llamando en el lateral izquierdo a Coralina... Virtudes... Tenemos visita... ¡Yo voy por una botella! Y a ponerme la americana, pa recibir al Americano (Mutis, derecha).
- FLOREN. (Por el foro). Por aquí... Entren ustés...
- JORJ. (Es un niño «bien» que anda mal. Tartamudo y superticioso, se acentúa su defecto, ante los acreedores, y por cualquier contradicción que experimenta; vis con elegancia, sin exageración). Yá esta... estamos (Mutis, Florencia).

ENA. (Es un tipo americano correctísimo, «nieve por fuera, fuego por dentro». Es Coralina el fin de su existencia, desde que tuvo la desgracia de verla, por vez primera. Habla con marcado acento extranjero, y viste traje elegantísimo, de chaqué; Usa guantes). ¡En casa de Coralina!.. (Se extasía, mirando, «oliendo» y observando todo).

ESCENA IX

Los mismos. D. GENEROSO y D.^a VIRTUDES, luego CORALINA.

^a V. (Por la izquierda. Se conoce en su atavío, que se ha estado arreglando algo, para presentarse ante la visita). Don Renato... Don Jorjito... ¡Tanto bueno, por esta casa!..

ENA. (Rígido y frío, inclina la cabeza, ante las afectuosidades de doña Virtudes).
¿Señora?

ORJ. ¡Doña Vir.. virtu... des! ¿Cómo... vava... vamos? (Le estrecha la mano).

ENA. ¿Y Coralina?

^a V. Ahora sale.. Péro, tomen asiento.. ¡Vaya, vaya!

ORJ. Gé.. gé!.. (Renato, habla con D.^a Virtudes, manifestando su impaciencia, por ver a Coralina).

D. GE. (Por la derecha. Trae ambas manos ocupadas por una bandeja, en la que hay una botella de Jerez y unas copas. Viene con americana) ¡Caballero!.. Voy a dejar esto. (Por la bandeja, que deja encima de la consola. Salud^a zalamero a Renato). ¡Don Renato!.. Qué satisfacción verle por aquí... (Don Renato permanece glacial, después de una leve inclinación de cabeza).

ORJ. Don Gegé.. gener.. oso? (Le ofrece la mano).

D. GE. ¡Ola, amigo! (Se la estrecha. Aparte). ¿Cuándo liquidamos esa letrilla atrasada? ¡Yá há venció!

ORJ. ¡Cara ca cuá, cuá, cuá, cuá!

D. GE. ¡Hombre! ¿Le disgusta pagá?

ORJ. ¡Gé... gé!.. Yá.. yá.. habla.. laremos..

RENA. (Viendo salir a Coralina por la izquierda, avanza hacia ella. Coralina viene sencillamente encantadora). ¡Oh, Coralina! (Le estrecha la mano, con efusión). ¿Cómo está, usted?..

CORA. (Afectuosa y sonriente). Bien, desde anoche. ¿Y usted, Mister Renato?

RENA. (Sincero). Enamorado de usted, como no es posible más...

CORA. (Ruborosa). ¡Por Dios!.. Felices, Jorjito.. (Saludándole).

JORJ. Encanta.. cantadora!..

RENA. (Abstraído, mirándola). ¡España.. Sevilla... Coralina!

D. GE. (Aparte, a D.^a Virtudes). ¿Acabaste de convencerla?

^a V. (Satisfecha). Completamente.

CORA. Péro, tómen asiento, señores. (Obedecen. Renato en una butaca, Jorjito y D.^a Virtudes, en el sofá, D. Generoso, de pie, Coralina ante Renato, en una silla).

D. GE. Y beberán una copita. (Escancia vino y beben todos. Renato en la copa que le ofrece Coralina; ésta en la que le brinda Renato).

CORA. ¡Gran vino! (Ofreciendo un vaso a Renato).

JORJ. Su.. pepe.. rior...

GENE. (Ponderativo, dirigiéndose a Jorjito). De Gonzalez Via, ná más!..

¡Una tontería!..

RENA. Coralina. Yá sabe usted, el objeto de mi primera visita a su casa.

CORA. Sí.

RENA. Yá se la anuncié anoche..

GENE. ¡Si, estorbamos!.. (Cómicamente, digno).

- RENA. ¡Núnca! Yo procedo siempre, de manera que de nadie tenga que ocultarme.
- D.^a V. (Aparte, a su marido). Generoso, ¡qué hombre!
- D. GE. (Aparte). ¡Rey der plomo!.. ¡ná!
- CORA. (Ruborosa). Yo, señor...
- RENA. Supongo. Coralina, que ya habrá pensado la respuesta. Yo, por mi parte, tengo tomadas dos resoluciones: traigo esta pulsera, con nombre de los dos, (Entregando un estuche a Coralina). y ya viene desde New-York, mi viejo criado Stéwesson, hombre de mi absoluta confianza, que me ha visto nacer, y qué, por cierto conoce castellano a la perfección: El conduce cuantos documentos y requisitos, habrán de ser precisos, para legalizar la pasión, que, so usted, Coralina, ha logrado inspirarme.
- CORA. (Sonriente). Ustedes, los americanos, no desperdician el tiempo!
- RENA. Tain is moni (1) decimos allí; el tiempo es dinero. Para nosotros el tiempo, es el caudal que más preciamos.
- D.^a V. (Coralina queda pensativa. Todos van viendo la pulsera que Renato ha traído). ¡Qué cosa, tan preciosa!
- JORJ. Ele.. ele..
- D. GE. ¡Ole!
- JORJ. Ele.. elegantí.. tísima..
- D.^a V. (Aparte) ¡Este americano, es el gordo de Navidá!
- D. GE. Qué tío más tío, voy a ser con este sobrino...
- RENA. Usted dirá, Coralina.
- CORA. Yó...
- D.^a V. (Apremiante). ¡Vamos mujer!
- D. GE. ¡Habla, niña!
- CORA. (Con resolución). Pues, acepto su proposición
- RENA. (Satisfechísimo). ¡Oh Coralina!..
- CORA. Porque es, generosa; porque es honrada... pero, (aparte) ¡Virge santa!
- JORJ. ¿Hay pepe... pero?
- CORA. Impongo una condición.
- D.^a V. ¿Eh?
- D. GE. ¿Cuál?
- RENA. Sea Aceptado. Queriéndolo usted... ¿Qué es ello?
- CORA. No salir de España, y vivir en Sevilla. Claro és, que mi marido siempre a mi lao
- RENA. (Preocupado). Mis negocios de allá.. las minas... la Compañía...
- CORA. Ahora, a usted toca decidir.
- RENA. Aceptado. Antes lo dije. Su voluntad, Coralina, es mi ley. (Todos se levantan).
- D. GE. (Aparte) ¡Respiro!
- D.^a V. (Idem). ¡Me quedé sin sangre!
- CORA. Pues, no se hable más de ello. ¡Esta es mi mano!
- RENA. (Enamorado y satisfecho) ¡Coralina... mi Coralina!..
- CORA. Suya, sí.. ¡Puedo jurar ante Dios, que suya seré!
- D.^a V. ¡Estoy emocionada! (A su marido). Dáme vino, Generoso...
- JORJ. Es.. fifí.. fino, gadi.. tata.. no! (D. Generoso, le da una copita).
- D.^a V. (A Renato). ¡Vá usted a ser, mi sobrino!

(1) Los autores, han prescindido de la gramática, en todas las frases en que emplean el inglés, transcribiéndolas, tal y como debe pronunciarlas el actor.

- ENA. (Glacial). Sí: ¿La impresiona el parentesco?
. GE. No, señó. ¡Ella, es tía, hace ya muchos años!
ORJ. ¡Gé.. gé!..
ENA. Coralina, una súplica.
ORA. Diga
ENA. No vuelva más al teatro Yo no puedo, no quiero consentir, que sea desde este momento, lo que hasta ahora fué...
ORA. Pues complacido No cantaré más ni un solo cuplét.
ENA. Para mí, sí.

ESCENA X

Los mismos. CAMILA Y MONUMENTO.

- AMI. (Por el foro, seguida de Monumento). Yá estamos aquí.
ENA. Oportunamente.
ORA. ¿Qué?
ENA. Éste flamenco, la acompañará. Yo quisiera Coralina, oír aquella canción, ¡la primera! ¿Recuerda?..
ORA. ¡Sí!
.ª V. ¿Cómo nó?
. GE. ¡Yá lo creo!
ORA. Maestro. Yá lo oye. (Muy afectuosa) ¡Vá por usté! (Monumento, dispone la guitarra y empieza un preludeo).
ENA. ¡Me parece un sueño, Jorje amigo!
ORJ. No des... despierte, nun... nunca...

MUSICA

- ENA. (Soñando, de ilusión). ¡Coralina!.. (Todos se sientan).
.ª V. ¡Vamos, a verlo! (A Camila. Chillando). Tú, a tu obligación!..
CAMI. ¡Voy! (A Monumento). M'ha fastidio la vieja.. Pero, gorveré pronto, gitano!.. (Mutis, foro).
. GE. (A Renato). ¿Una copita?
ENA. (Imponiendo silencio). Ahora, ¡a escuchar a Coralina!
ORA. (Cantando. Monumento toca lá guitarra. Los demás, entusiasmados contemplan a Coralina. Monumento, D. Generoso, Renato, Jorgito y D.ª Virtudes).

He nacido en Sevilla
de unos amores...
Ciudad de maravilla
luz y colores...
Mi sangre, es manzanilla,
Mi cuerpo, flores,
Por eso soy,
castiza sevillana,
por donde voy

- RENA. (Recitado). ¡Bravo! (Monumento, hace unas falsetas).
.ª V. ¡Olé, por el mudo!
. GE. No habla, pero tiene dos manos, que son un dircionario!..
RENA. ¡Callen!

- CORA. (Sigue cantando). Pidióme parecer,
al fabricarme, Dios,
acerca del lugar,
donde había de nacer.
Y, entonces, dije yó,
Sin llegarlo, a dudar
«En Sevilla, señor...
¡Si nó, me vuelvo atrás!»!
- RENA. (Recitado). ¡Bien, Coralina!
- D.^a V. ¡Requetegraciosa! ¡¡Ay!!.. ¡Qué jermosa eres, hijal!..
- CORA. (Cantando). Voy, pinturera, cuando en la calle
luzco mi cuerpo zaragatero...
Y, enamorado, al ver mi talle,
dice, el mocito, muy zalamero:
«Te adoro;
quitas el sueño...
de tan rico tesoro,
¡quién fuera el dueño!»
Más yo me río...
porque, de los piropos,
jamás me fio.
Puedo jurarte,
que jamás, ¡patria mía!
he de olvidarte.

Fin del número

HABLADO.

- JORJ. ¡Bravo!
- RENA. ¡Qué hermoso, Coralina! (Levantándose).
- CORA. (Sonriente y complacida). No vale nada, Renato
- RENA. (A Monumento) ¡Bien, maestro!, ¿verdad?
- D. GE. (Por Monumento). No lo puée contestá, por qué es mudo..
- D.^a V. Otra copita, señores... (Las ofrece).
- D. GE. Sí. Ahora viene muy bien. (Se disponen a beber).

ESCENA XI

Los mismos. CAMILA.

- CAMI. (Por el foro). Me s'orvidó deci ante, a la ceñorita, que la niña tom
un aperreo mu grande, porque quería gorvé aqui...
CORA. (Aparte). ¡Dios mío!
- D. GE. (Idem). ¡Jozú!
- JORJ. ¿Eh?
- D.^a V. ¡Camila!.. (Todo muy rápido).
- RENA. (Sin comprender). ¿Qué niña es esa?
- D. GE. (Titubeando). Una chiquitina...
D.^a V. (Idem). Hija de... unos amigos...
D. GE. Aquí, la queremos muchísimo... (Fingiendo).
D.^a V. ¡La tratamos tóos los días! (Idem).
CAMI. (A Renato). ¡Toavía está sin bautizá.. ceñó! (Coralina, queda anonada
sus tios hacen gestos a Camila).

- D.^a V. ¡Camila! (Camila, no la oye).
CAMI. ¡Y pronto, tendrá dos años!..
RENA. Y ¿sus padres, no se preocupan de ello?
D. GE. (Sin saber qué decir). Nó...
RENA. ¡Qué infamia!
CORA. (Aparte. Humillada). Verdad, ¡qué infamia!
RENA. (Mirando a Coralina). Coralina, una idea. Puesto que esa niña, tan querida aquí, no ha encontrado padrino todavía, yo lo seré...
CORA. ¡Renato! (Monumento, desde ahora, observa atentamente cuanto ocurre a su alrededor, sin perder un solo detalle).
D.^a V. (Viendo despejarse la tormenta). ¡Y yó la madrina!..
JORJ. ¡Su.. pepe.. perior!..
CAMI. ¿Usté, er padrino?..
RENA. (Rígido y señor). ¡Oh, yés!
D. GE. ¿Qué si oye? Mú poco.. Está la pobre, perdiíta del oido...
JORJ. ¡Bautizo de rum rúm.. rumbo!..
RENA. (Saca una preciosa cartera y de ella unos billetes, que ofrece a Coralina y que recoge presurosa doña Virtudes). Ahí van, cien dólares, para mi ahijada. Tres veces he sido padrino en mi vida, y siempre entregué igual cantidad. ¡No había de ser ahora una excepción! A cuantos ahijados tenga, he de ofrecerle idéntico regalo...
MONU. (Sin poder contenerse. Tira la guitarra). Misté.. ¡Yó tamién estoy cin bautizá!
CORA. (Extrañeza en todos). ¡El mudo!..
D.^a V. ¿Cómo?
CAMI. (Estupefacta). ¿Péro tú habla? (Todo muy rápido)
MONU. ¡S'óyen cozas, mujé, que hacen hablá a los múos... (Asombro general. Jorjito, D.^a Virtudes y Coral, rien. Renato permanece impasible. D. Generoso, cae riendo en una mecedora. Camila, queda atónita).

TELÓN RÁPIDO

INTERMEDIO MUSICAL.



CUADRO SEGUNDO

Las escenas de este cuadro, se desarrollan en el merendero-terraza de una venta, situada en las inmediaciones de Sevilla. Decoración de campo, al fondo y lateral izquierda. La de la derecha, representa la venta. En la escena hay dos mesas rústicas y sillas, por el mismo orden. Alrededor de cada una de aquellas junto al foro, hacia la derecha, principio de una mesa grande, que se supone continúa entre bastidores, donde se ha de servir la comida, como que Mister Renato, invita a sus amigos humildes con motivo del bautizo de su ahijada. Ha transcurrido un mes, desde que finalizó el cuadro anterior. Es de día.

ESCENA I

PRUDENCIA, su hija LOLA y el MAESTRO «COLÁ» su marido, ante una botella y varios vasos, en la primera mesa derecha. CAMILA MONUMENTO, ROSARIO Y EVARISTO, en la primera mesa de la izquierda.

COLA. (Es un maestro carpintero, borracho, sempiterno, y vecino e invitado, como su familia, por Pepa y Manué, simulados padres de Conchilla) Póos, yó digo, que aquí, hay enirma. (Bebe).

PRUD. Y, yó lo que sé, es que la recién bautizó, gasta muchísimo lujo, pa sé la hija de quien és.

COLA. ¿Y antes de vení, este padrino, del otro mundo?..

PRUD. ¿A qué viene ahora este bautizo?..

COLA. ¡A los dos años de nacé la creatura!

LOLA. (Interrumpiendo). Dicen, que D. Renato, el padrino, es allá en su tierra el Rey del Plomo... .

COLA. Póos ¡quizás se lo «aboyen», aquí en Cevilla... (Siguen el diálogo).
CAMI. (A Rosa io). Como te lo cuento, hija Cinco días m'estuvo engañando el mú frescales. (Por Monumento)

ROSA. (Es novio de Evaristo. Graciosa vecina de la casa de Pepa, y sobrina de esta). ¡Qué desahogao!..

CAMI. ¡Yó que le dí er cí, compadecía de su deferto!..

EVAR. (Estudiante pobre. Cojea algo al andar y tiene un defecto de construcción, por virtud del cual, lleva siempre inclinada la cabeza sobre el hombro izquierdo). ¡Gé... gé!..

CAMI. ¡Que me entristecía y m'asustaba, cáa vé que me tocaba er «sesto»!

MONU. Póos, es lo mejón que ce le pué tocá a una mocita!..

ROSA. (Hablando fuerte a Camila). Pero, ¿por qué se fingía mudo?

CAMI. Dice, er mú granuja, que así daba más lástima... .

EVAR. ¡Y cobraba las lecciones, más caras!.. (Se levanta, mostrando su desgraciada figura).

CAMI. ¡Pero, Don Renato, le estropeó la combina!

MONU. ¡M'aluciné, con los billetes!..

EVAR. ¿Sabe usted, Monumento, de qué color es la vergüenza!.. (Ellas ríen)

MONU. (A Rosario). Y ¿tú dice, que tu novio estudia derecho?

ROSA. ¡Yá lo creo!

MONU. Póos yó, digo que este niño, no pué estudiá, má que torció... . ¿No lo vé?.. Paece una esquina!..

EVAR. ¡Gracioso!

COLA. (De una mesa a otra, gritando). ¿Venís, ustedes?

CAMI. ¿A dónde?

PRUD. (Levantándose). A la gruta de «La Estrella». Mientras llegan los que fartan... .

- ROSA. Vamos allá. (Todos se levantan).
 COLA. Oiréis el éco.
 CAMI. ¡Vamos, vamos!
 MONU. Pero, ¡ci tú, no pués oi el éco! Por má, que yó estaré a tu lao. . . ¡y te lo haré centí!
 COLA. Er Domingo pasao, estube yó, y dige al entrá: «Oooola», y me contestó el éco: «¡Guás tãrdes!» Todos ríen y preparan el mutis, segunda derecha).
 EVAR. Entonces, yá sé yo lo que va a decir hoy, en cuanto entre Monumento.
 ROSA. ¿Er qué?
 EVAR. ¡Sinvergüenza! (Mutis todos, riendo alegremente).
 MONU. (Tras ellos). A este malange, lo enderezo yó, en cuanti entremos en la oscuriá! . . (Mutis)

ESCENA II

JORJITO. DON GENEROSO. DOS CAMAREROS

- JORJ. (Por la primera izquierda, seguido de D. Generoso). ¡Vamos a probar el vi. . . vivi. . . vinillo!
 D. GE. ¡Hombre, sí No sienta mal chatito, pá abrí el apetito. . . (Toca las palmas).
 PEDRO. (Por la venta). ¿Qué desean los señores? (Don Generoso). Dos chatitos. (Mutis. Luego les sirve Pedro).
 JORJ. (Se sientan uno frente a otro, en la mesa de la derecha). El Ame. . . lame. . . lame. . .
 D. GE. ¿Eh?
 JORJ. L'america. . . caca. . . cano, queda yá en Sese. . . Sevilla. . .
 D. GE. Yá, lo creo! Pá ciempre. (Transición). Desde que se casó con mi sobrina, y yá va pá un mé, no hacen má que tirá er dinero.
 JORJ. ¿Sí?
 D. GE. ¡Mire, usté, que la casa que han compraó!
 JORJ. Un Pala. . . pala. . . cio.
 D. GE. Y ¡dando gusto a su mujé constantemente!
 JORJ. ¿Hombre? . . .
 D. GE. Élla, no ha querío zalí, en viaje de novio? . . . ¡Pós aquí s'han quedaó! ¡Y él, tan contento! Y luego, sin tené que hacé ná! . . . Er viejo ese, c'ha venio d'América. . . El «Estéveson», como le dicen, está a cargo de tó. Corolina pasearse y disfrutá.
 JORJ. ¿Yá, tienen néne? . . .
 D. GE. ¡Hombre, en un mé! . . .
 JORJ. Ne. . . negocios aquí, ¿verdad?
 D. GE. Ci, ceñor. (Dos camareros entran, sirviendo botellas en las mesas, y preparan lo necesario para la comida, que habrá de tener lugar seguidamente, en la mesa del fofo) Quieren abrí un Banco; montá una fábrica. . . ¡qué ce yo! Y tóos los lunes, por la noche, cin farta, zale pá Cádiz, donde, no sé que asunto de sus barcos reclama su precensia allí. . . Pero el martes, a medio día, otra vé ar lao de su mujercita. . . ¡Siempre, más enamoraó! ¡Cáa vé, má rendió! . . .
 JORJ. ¿Cómo no vi. . . viven. con con. . . ellos?
 D. GE. ¡El casao, casa quiere! D'ella partió la idea. . . ¡Ahora, que a nosotros, no nos farta ná! No és dasagradaecía, Coralina, no. Y él, ¡que es mú espléndido! . . . ¿Usté, ha conocío en su vida, un hombre má generoso?

- JORJ. Usted, que es Gener... oso, hasta dur.. durmiendo...
 D. GE. ¡Gé.. gé!.. ¿Otro traguillo?
 JORJ. Y, apro.. pó.. pósito. ¿Tiene ahí.. dí.. dinero?
 D. GE. (En guardia). ¿Aquí?.. Nó; aquí, nó.
 JORJ. ¿Y en casa?
 D. GE. ¿En casa? (Bromeando) En casa. tóos güenos, muchas gracia
 JORJ. ¡Guá, guá!..
 D. GE. ¡Chucho!
 JORJ. ¡Gua.. guason!
 D. GE. Mire Jorjito. Esa cuentecilla, hay que liquidarla. Después, ya veremos Usté ya sabe, que quiero servirlo...
 JORJ. (Aparte). ¡Ladrón!
 D. GE. Pero, er negocio, es er negocio. (Sacando una cartera con apuntes. Jorjito bebe y le observa). Aquí está usté... Cuarenta.. me llevo cuatro.. dó meses.. ocho.. me llevo, otras cuatro. . diez y seis.. de diez, me llevo una...
 JORJ. (Aparte). ¡Se lo lle.. lleva to.. todo!
 D. GE. (Guardando el cuaderno). En fin; que lo primero es pagá Mientras nó, ino hay dinero!
 JORJ. ¡Cara cua cuá, cuá, cuá, cuá!
 D. GE. (Aparte) ¡Yá llegó el pato!

ESCENA III

Los mismos. CAMILA, PEPA, CONCHILLA, FLORENCIA, MANUÉ

- PEPA. (Todos por la primera izquierda) Ya nos vamos juntando.
 FLOR. (Trae en brazos a Conchilla y la entrega a Pepa, cuando ésta se sienta). ¡Qué hambre, hace!..
 MA. Pá acá viene yá. tóa la comitiva.
 CARM. (A Jorjito) Usted, ¿hecho un borracho, verdá? (Siguen hablando).
 D. GE. (Que se habrá levantado previamente, avanza hácia la izquierda, donde queda Manuel). No te vayas a emborrachá, y te c'escápe, argún detalle, por el que se descubra tóo...
 MA. Descudía.
 D. GE. ¡Que hay mucho «huevo», en esta comía, y si apareciese la verdá se nos acababa el turrón a tóos!
 MA. ¡Qué no hay noveá, hombre!
 D. GE. Advierte a tu mujé, ¡y mucho ojo! (Vá a cumplir el encargo).
 JORJ. (A Carmela). ¿Quiere usted. ser.. ser.. mi novia?..
 CARM. (Riendo). La ha cogido usté, amorosa, Jorjito?

ESCENA IV

Los mismos. CORALINA, RENATO, D.^a VIRTUDES, STÉWESSON, JUAN Y LUIS.

- CORA. (A Renato. Muy alegre). Aquí, hemos de comer, Renato.
 RENA. (Enamorado). ¡Lo que tú quieras!
 CORA. (Besando a Conchilla). ¡Qué dice esta muñeca!
 MA. (A Renato). Usté no sabe, lo que yó l'agraezco, tóo lo que hace por nuestra hija...
 CORA. ¡Bien, lo merece este ángel!.. (Acaricia a la niña).

- EPA. ¡Y er detalle d'ahora!.. En lugá de meterse en un Gran Hoté, con ricachos y ceñorones, ¡venirse a esta ventilla, con gente de nuestra clase!..
- .^a V Así lo quiso Coralina (Primer término derecha. Lleva mantilla negra y gran peña de concha).
- ENA. ¡Y así, soy feliz!
- . GE. (Que ha estado llenando todos los vasos). ¡Ha llegado la ocasión de un vasillo!
- .^a V. A beber, señores. (Brindando). ¡Por er padrino!
- LA. ¡Por mi hija!
- CORA. ¡Por la nena!
- CARM. ¡Por todos!
- JORJ. ¡Por mi, nó...!
- CARM. ¿Eh? (Todo muy rápido).
- JORJ. ¡Por mi, nó... novia! (Mirando risueño a Carmela).
- ENA. Yó, ¡por mi Coralina! (Bebe. A Stewesson que rígido e impenetrable, permanece en primer término izquierda). ¿Y tú, mi viejo Stéwesson, por quién bebes?
- TÉW. (Es un viejo americano, frío e indiferente, en apariencia, a todo y a todos. Viste chaqué negro y toca sombrero flojo. Después de mirar al vino, a los personajes y a Renato, bebe el vino que éste le ofrece. Juan y Luis, de negro, permanecen tras él, durante toda la escena) ¡ Por América, señor!
- ENA. (Dándole cariñosamente un golpe en el hombro). ¡Oí Rait!

ESCENA V

Los mismos. CAMILA, LOLA, ROSARIO, PRUDENCIA, MONUMENTO, COLA, EVARISTO, INVITADAS E INVITADOS. Luego PEDRO y CAMAREROS.

(MÚSICA).

- ELLAS. (Canto). Señora Pepa, la enhorabuena....
- ELLOS. La enhorabuena, señor Manué.
- MA. Gracias, señores.
- TODOS. ¡Al fin la nena,
tiene ya nombre!
- D. GE. ¡Ahora a bebé!

(RECITADO).

- CORA. (A los camareros). ¡Repartan vino!
- PEPA. ¡Que háiga alegría!
- D.^a V. ¡Hoy es un día;
muy grande aquí!
- JORJ. ¡Vivan los padres!
- TODOS. ¡Viva!
- MA. ¡Viva el padrino!
- TODOS. ¡Viva!
- CARM. ¡Y los compadres!...
- TODOS. ¡Viva!...
- D. GE. ¡Tóos!... ¡A vivir!... (Beben).

(CANTO).

- CORA. (Aparte, con la niña en brazos).

Ya tiene nombre, mi hija Conchita...
Siente, mi alma, vivo placer,..
Yo, te doy gracias, Virgen bendita,
porque escuchaste a esta mujer.

ELLOS Y ELLAS.

Señora, Pepa, la enhorabuena.
La enhorabuena, señor Manué.
Padrino rico, madrina buena,
tiene la niña, ¡que ya es tener!

(RECITADO). (Coralina deja la niña a Pepa y va hacia Renato).

CORA.

Renato. ¡Cuán feliz soy!...
¡Qué dichosa es tu Coral!...!
Este recuerdo de hoy
nunca lo podré olvidar...

JORJ.

(Sobre una mesa brindando).

Puesto que... la vida es... cor... corta,
en esta hora,
se... señora,
¡beber, es lo que... que aquí importa!...

D. GE.

¡Mú bien habla!

MA.

¡Sí señor!

COLA.

(Aparte).

Voy a coger un «tablao»
¡Superior!...

PEPA.

¡Beban todos!

CORA.

(A Carmela).

Carmencilla,
en honor de tu hermanilla,
cántate algo.

CARM. (Complaciente).

¡Al momento!

MONU.

Ya está, listo el estrumento.

CORA.

Pues, atención.

CARM.

Monumento.

¡Viva Sevilla!

(MONUMENTO toca la guitarra, otros beben. Los demás jalean y acompañan. RENATO observa encantado. STÉWESSON, como siempre, imparable).

CARM. (Cantando).

¡Ay, ay!...

Echa vino, montañé...
montañé, échame vino...
¡qué, quiero orvidá un queré,
que me tráe por mal camino!

(Celebran la copla). (RECITADO).

D. GE.

¡Eso e chipén!

JORJ.

¡Muy bonita!

CORA.

Anda, otra vez...

CARM.

Señorita,

por ustedes...

D.^a V.

¡Olé!

COLA.

¡Bién!

CARM. (Cantando).

¡Ay, ay!...

Mira, si és grande mi pena...

Mira, si mi pena es grande...

que, siéndo una mujer buena

no tengo calor de nadie.

(Aplausos, oles... Mucha animación y alegría. CORALINA entusiasmada, coge a CONCHILLA de los brazos de PEPA, y la besa y acaricia con efusión).

(RECITADO).

- ORA. (Aparte). ¡Hija de mi alma! (RENATO cruza la escena, yendo hacia Stéwesson).
- EPA. (A Coralina). ¡Disimula, mujé!
- ENA. (Enamorado, mira a su mujer y dice a su criado). ¡Mira, Stéwesson... ¿Qué te parece ahora, la esposa mía?... (Estéwesson no contesta). ¡Sangre latina, la de sus venas!... Apasionada, afectuosa, ardiente... ¡Ahí la vés!... Enternecida y feliz, con esa criatura... ¡Qué haría, si fuese madre!...
- TÉW. (Obse vando a Coralina). Cierto, señor. Es muy sentimental... Es muy amorosa, la señora...
- ORA. (Devuelve la niña a Pepa y, como para de impresionarse, dice): Ahora tú, Lolilla, disponte a bailar...
- OLA. Si canta la señora...
- EPA. Qué, cante, sí.
- ORA. Pues, ahora.
- GE. ¡Todos vamos, a cantar! (Monumento toca la guitarra. Lola baila, hasta la terminación del número. Coral, canta, acompañada, según se indica en la partitura).
- ORA. Ven, zahorí...
Tú cuerpo prodigioso, es de una hurí...
Te querré...
Junto a tí,
mujer feliz,
yo seré.
Y, enamorado, yó,
te iniciaré,
en amor.
- TODOS. En el amor.
Serás la Reina de mi hogar...
- CORA. ¡Reinaré!
- TODOS. Y, tú belleza, he de adorar...
- CORA. ¡Triunfaré!
- TODOS. Tú, fiél esclavo, habré de ser.
- CORA. ¡Qué...
- TODOS. por qué, lograste, niña ser
pla...
- CORA. de mis ensueños, ideal.
cer!
- CORA. ¡Zahorí!
- TODOS. Danza gitana de amor.
- CORA. ¡Zahorí!
- TODOS. danza de ritmo y colores.
- CORA. mi
Fárruca de amores.
- TODOS. su
- CORA. mi
Haz que olvide dolor.
- TODOS. su
- CORA. mi
dolor.
- TODOS. su
- CORA. Sin amor, yó voy,
porque soy,

amante de gozar y sentir.
Conocí la acción,
de un ladrón,
que, amarga, eternamente, mi vivir.

TODOS.

CORA.

TODOS.

CORA.

TODOS.

CORA.

TODOS.

CORA.

TODOS.

CORA.

Tu danza, gitanilla, al contemplar,
¡Mírala

Aumenta, voluptuosa, mi pasión,

bailar,

porque, me incita, para amar,

y...

porque, me aumentas la ilusión,

dan...

para sentir, para gozar.

zar!

Es mi afán, bailar.

TODOS.

CORA.

TODOS.

CORA.

Ella, yá, no tiene amores

Danzar, siempre, danzar.

Y, en constante, caminar,

voy mi

Sola con dolores.

TODOS.

vá sus

Y, siempre triste es mi andar.

CORA.

TODOS.

CORA.

TODOS.

CORA.

Porque nó me dá la gana,

¡Olé!

de que nadie mande en mí.

¡Bien!

Así voy, libré sin tí...

Qué, bailando la gitana,

de la noche a la mañana

gana

el vivir.



(RECITADO). (Continúa el baile. Todos aplauden y jalean).

- GE. (A D.^a Virtudes). Ahora, ¡nosotros!
V. ¡Más vivo! (Bailan cómicamente, uno a cada lado de Lola).
PA. ¡Viva, la juventud!
¡Olé! ¡Bravo!
J. ¡Bien! (Termina la música). (Los camareros entran con grandes fuentes, preparándose a servir la comida).
D. ¡El arroz
LA. ¡La hora suprema!
PA. ¡La comía!
V. ¡Santa palabra!
GE. ¡A comer, señores! (Todos se disponen para el festín).
NA. (A Coralina, con entusiasmos). Coralina... ¿Eres dichosa?...
RA. (Satisfecha). ¡Como, nunca, Renato!
V. ¡Viva, la nueva cristiana!...
DOS. ¡Viva!
V. ¡Viva la madrina!...
DOS. ¡Viva!
RJ. ¡Viva el Pápa!...
DOS. ¿Eh?
GE. ¿¿¿El Pápa???...
RJ. ¡El papa... padrino!
DOS. ¡Ah!.... (Risas, palmas, música).

TELÓN



INTERMEDIO MUSICAL.

CUADRO TERCERO

Patio sevillano, en casa de Renato y Coralina. La escena, ha de dar, desde el primer momento, una clara sensación de la riqueza y buen gusto de los dueños. En primer término derecha, una ventana con visillos, que se supone, dá a la calle. En segundo término, la cancela, practicable, abriéndose hacia el patio; ante ella, farol colgante, estilo sevillano: Tercera lateral, ha de estar proyectada en forma algo angulada, con relación al foro, al objeto que, desde el público, pueda verse lo más posible. Frente a la cancela, un biombo o tapizante, de tijera, ricamente tapizado. En el foro, puerta hacia la derecha, con forllo espléndidamente iluminado; aquella conduce a los salones, donde Mister Renato, congrega sus invitados, en la fiesta que se celebra, por ser el santo de Coralina. A la izquierda del foro, principio de una hermosa escalera de mármol, alfombrada en el centro con tela roja y varillas de metal. Esta escalera, tuerce seguidamente a la izquierda. En el lateral izquierdo, Puerta en primer término, por la que, se supone hay dependencias, escalera de servicio, etc., etc. En segundo término y junto a la pared, un piano, adornado con rico mantón de manila, y sobre él, jugueteros, flores, etc., etc. El último rompimiento dará la sensación de un alto corredor, sostenido por columnas de mármol. Una fuente, netamente sevillana, en el centro de la escena.

En primer término derecha, junto a la ventana, una preciosa butaquita, de mimbre. Sillas, sofá, sillones, por el mismo orden.

Toda esta escenografía debe estar dispuesta en forma, de que pueda variarse pronto, al final del cuadro, pues la mutación debe ser lo más breve posible. Es de noche.

ESCENA I

MARÍA, JUAN, luego CORALINA.

(María es la doncella de Coralina. Preciosa sevillana, alegre y simpática. Viste elegante traje negro, en consonancia con su profesión. A poco de alzarse el telón, sale por la izquierda, con unos papeles de música, con los que se dirige al piano).

MAR. (Colocándolos en el atril). Por poquito no llegan a tiempo estos papeles. El número americano y la Canción de la señora... Cumplido el encargo. (Suena el túbme de la cancela). ¿Quién?

JUAN. (Juan, es criado de la casa. Viste de negro y sombrero flojo). ¡Abre, mujer! (María abre la cancela: Juan entra apresurado, dejándola encajada y sin cerrar). Hasta ahora mismo, me han tenido en la joyería. (Trae un estuche cerrado y vuelto en un papel de seda). ¿Dónde está el señor?

MAR. Arriba, en sus habitaciones.

JUAN. Pues, voy a entregarle ésto y a mudarme de ropa. Si, pregunta la señora por mí, yá sabes. (Mútis. por la escalera).

MAR. Sí, hombre; vete sin cuidado.

CORA. (Por el foro. Traje de sociedad). ¿Qué haces, Maruja?

MAR. He venido, a colocar los papeles, que me dijo la señora. Acaban de enviarnos de casa de Mis Alicia.

CORA. Está bien. ¿El señor, sigue arriba? (Sentándose junto al piano).

MAR. Sí, señora. En su cuarto, mudándose de ropa, para el viaje a Cádiz. ¡Cómo hoy es lunes!

CORA. Sí, yá sé. ¡Ni por ser el día de mi santo, cambia el señor de costumbres!

MAR. ¿Manda algo más, la señora?

CORA. Quiero que todo esté en punto; que no falte nada. Dí a Juan, que esté a la vista, para que, en cuanto vea acercarse el auto de la señora Ilma y sus compañeras, avise con tiempo.

R. Bien.

RA. Y, a Luís, que no se olvide del juego de luces: que es esencial, para el número... ¡No vayan a descuidarse!... Se ha de hacer todo, como dice el contrato de esas artistas.

R. ¡Contrato original!

RA. Tienes razón. Supe la estancia en Sevilla, de la famosa artista americana, Ilma, y he conseguido que venga esta noche aquí, en unión de sus compañeras, para cantar un número de su repertorio.

R. Sí, ya sé...

RA. Pero, lo curioso, de esto, es que me han exigido, después de hacerse pagar muy bien; el no detenerse más que el momento de su actuación; llegar en automóvil; cantar... Y marchar cómo vinieron, sin aceptar una copa de champán; sin descansar un momento; sin hablar una sola palabra...

R. ¡Qué rareza!

RA. ¡Americanas, al fin!

R. Pues, esté tranquila la señora. Sus órdenes, quedarán cumplidas exactamente.

RA. Bien, María, Puedes retirarte. (Se levanta).

R. A las órdenes de la señora. (Mútis, izquierda).

ESCENA II

CORALINA, CARLOS, luego STÉWESSON.

ORA. (Leyendo uno de los números musicales, que María puso sobre el piano). «A Coralina, en el día de su santo, su profesora, Mis Alicia»... ¡Esta inglesa, tan fina como siempre! El trabajo que le habrá costado escribir esta dedicatoria en castellano!... Si no fuera por lo bien que se hace pagar, sería una profesora de piano ideal... (Inicia el mutis, hacia el foro)

ARL. (Ha empujado, receloso, la cancela. Entra - sin pasar del biombo—y al ver a Coralina, la llama insistente). ¡Corá!... ¡Coralina!...

ORA. ¿Quién? (Va hacia él, asustadísima). ¡Oh!... ¡Carlos!...

AR. ¡Corá!

ORA. ¡Qué imprudencia!... ¿A qué has venido?... ¿Cómo te atreves a tanto? (Mira alarmada hacia todas partes y queda más tranquila, al ver que nadie les ha sorprendido). ¡Véte!

ARL. (Suplicante y rendido). ¡Quiero, que me oigas, Corá! (La lleva junto a la cancela). ¡Es necesario que me oigas! (En este momento, sale, por el foro, Stéwesson; trae una caja de cigarrós, y al oír ruido tras el biombo, se aproxima, silencioso, quedando a la escucha, en forma, invisible para Coralina y Carlos, y frente al público. Viste calzón corto, media negra, frack y guante blanco).

ORA. ¡Pero!...

AR. ¡No puedo vivir así más tiempo!... Dos meses sin hablarte, Coralina... Sin oírte..., sin...

ORA. ¡Calla, calla!...

ARL. ¡Por nuestra hija, Coralina!

ORA. ¡¡Calla!!

ARL. No seas cruel, conmigo. Yo necesito que hablemos a solas... Comunícate mis proyectos, mis ansias... (Cada vez más enamorado). ¡Corá!...

ORA. ¿Qué intentas? Dí. ¡Yo soy una mujer honrada!

ARL. (sin oírle). Hoy es tu Santo... ¡Lunes! Tu marido, se marchará muy

pronto, a su viaje a Cádiz... Conozco su vida; sé tóos los detalles que se refieren a tí... (Persuasivo e insinuante). Cuando tóos se hay marchao esta noche, vendré yo.

CORA. (Rechazando, instintiva). ¿Qué, dices?..

CARL. ¡Vendré yo! Es necesario, Coralina...

CORA. Pero, ¿estás loco?

CARL. Oyeme. ¿No habrás orviao, que exigí, pa casarte, que no salie de Sevilla.

CORA. ¡Y lo he cumplido!

CARL. No es bastante. Llevo dos meses sufriendo, lo que no tienes idea. Contentándome con verte lucir y brillar... ¡sin cometer una impudencia!... ¡Con qué poco s'ha contentado tu Carlos! Estaba satisfecho, al verte por toas partes, siendo la envidia y admiración siempre... Pensaba yo, «¡esa mujer, es mía!... ¡Esa mujé, es mi Cora!

CORA. ¡Carlos!

CARL. Pero, ya no puedo resistir así más tiempo. (Resuelto). ¡Esta noche vendré!

CORA. ¡Nó!

CARL. (En chulo). Escucha, paloma. Si no accedes, hablaré pronto y claro.

CORA. ¡Oh!

CARL. Tú, sabes que Carlos, cumple lo que dice...

CORA. ¡Dios mío!

CARL. Quiero estar a tu láo, unos minutos, sin testigos... Hablarte... acordar juntos, días que fueron... soñar, los dos...

CORA. Nó... ¡nó!...

CARL. Pues, ¡hablaré! ¡Cantaré de plano!... Nuestra hija, Conchita, se irá perdiendo.

CORA. ¡Carlos!

CARL. (Soñador y apremiante). Cuando tóos se hayan ido, yo entonces entraré... Estoy al acecho, ¿sabes? Tú misma, m'abrirás la puerta: cancela, la deja entorná... Así la encontré yo. M'esperas arriba, más. ¡Lo que tengo que hacé yo, bien lo sé!

CORA. (Vencida y dudosa). Pero...

CARL. (Persuasivo). No tengas miedo, tonta. ¡Tu Carlos, te dice, que tengas miedo!... ¿Lo harás, como te digo?...

CORA. ¡Virgen santa!...

CARL. Contesta, ¿lo harás así? ¡Yo lo quiero! ¿Sí, o no?

CORA. (Sin voluntad). Sí... Vete ya.

CARL. ¡Hasta luego!

CORA. ¡Véte! (Carlos intenta abrazarla; Coral lo detiene. Aquel hace mutis por la cancela, y ella, destrozada, se deja caer en la butaquita, junto a la ventana). ¿Qué he hecho? ¡Dios mío!... ¡Ese hombre!... Y ¡Renato, tan bueno; tan caballero; tan noble!... ¡Queriendo a mi hija, tanto como yo!... (Stéwesson, que ha permanecido impassible durante el anterior diálogo, del cual no perdido ni una sola sílaba, avanza, desde su escondite, dirigiéndose hacia la izquierda. En este momento lo ve Coralina). ¿Eh?... ¿Usted?... ¿Qué le pasa ahí?...

STÉW. (Tranquilo y frío). ¡Servir al señor!

CORA. ¿Cómo?

STÉW. Me ordenó recoger estos cigarros, para la servidumbre. Es gusto del señor.

CORA. (Aparte). ¿Habrá oído este hombre?... (La actitud serena de Stéwesson, parece rece tranquilizarla).

ESCENA III

CORALINA, STÉWESON, y RENATO.

- ENA. (Viene por la escalera. Traje claro, de viaje). ¿Qué hablaban, mi Coralina y el viejo Stéwesson?
- ORA. (Sonriente). Nada.
- TÉW. (Mostrando la caja de cigarros). Cumplía sus órdenes.
- ENA. (Satisfecho y alegre). ¡Bien, bien! Quiero que en esta casa, todos disfruten hoy. (Amoroso a Coralina). ¡Es el día de tu santo! (Desliando el envoltorio que trajo Juan, en la primera escena, saca un estuche). Toma.
- ORA. (Abre el estuche). ¡Qué preciosidad! Pero. Renato... ¡Esto es un despilfarro!
- ENA. (Coge del estuche un precioso collar de perlas, y él mismo, lo coloca a su mujer, entregando el estuche a Stéwesson, quien, juntamente con los cigarros, lo pone sobre el piano). Para que, por poco tiempo ya, puedas lucirlo, aún en la fecha de hoy. Lo tenía encargado, hace días, y hasta este momento, no me lo han entregado. (Stéwesson permanece rígido, junto al piano).
- ORA. Gracias, muchas gracias, Renato.
- ENA. El collar, es el agradecido, por adornar tu garganta...
- ORA. Yo, también te preparo una sorpresa.
- ENA. ¿Sí?
- ORA. De un momento a otro, vendrán unas compatriotas tuyas...
- ENA. ¿Cómo?
- ORA. (Mimosa). No te digo más. Ya lo verás.
- ENA. Bien, mujer. Respeto tu secreto.
- ORA. (Mimosa). ¿Te marchas, también hoy?
- ENA. Dentro de muy poco tiempo. Los negocios, así me lo exigen. ¡No puedes figurarte, lo que me contraría, el tener que ausentarme hoy día de tu santo! Pero, es lunes, ¡no hay más remedio!
- ORA. ¡Vaya, por Dios, hombre!
- ENA. (Conduciéndola, cariñosamente, hacia el foro). ¡Cómo podría lucir y gastar mi mujercita, si su marido no supiera ganar dinero!... Anda a los salones: nuestros invitados ya te echarán de menos... Luce mi regalo, Coralina.
- ORA. Tú, ¿no vienes?
- ENA. Ahora. Tengo que dar algunas instrucciones...
- ORA. Como tú mandes... (Mutis, foro. Renato la ve marchar. Pausa).

ESCENA IV

RENATO y STÉWESSON.

- ENA. (Vuelve hacia Stéwesson, que permanece ecuánime y glacial). ¡Qué feliz soy, amigo Stéwesson! ¡Sevilla!... ¡qué delicia... ¡Coralina!... ¡qué encanto!... ¿No dices nada, hombre? (Siéntase, primer término derecha).
- STÉW. ¡Señor, ¡Vámonos a New York!
- ENA. Mira, viejo. No ignoras que tengo fama de inteligente, para toda clase de negocios: Mi nombre industrial, recorre el mundo entero... En cambio ¡nunca!, en ninguna manifestación de mi vida, hube de dar empleo a mi corazón. Pues, bien: puedo asegurarte, que jamás sentí una satisfacción parecida a la que experimento hoy. (Stéwesson permanece impasible). Y ahora, ¿qué dices? (Se levanta).

- STÉW. Digo, señor; que el hombre sería una máquina, casi perfecta, si tuviera corazón.
- RENA. No te comprendo. ¿A ver?
- STÉW. ¿Recordáis, hace ya tiempo, la ruina de vuestra fábrica de Wáshington?...
- RENA. Sí. Pero ..
- STÉW. El día anterior, el rojo de un incendio, en New York, me hizo presagiar la desgracia .. ¡Luz roja, que anuncia sangre!
- RENA. ¿Eh?
- STÉW. ¿Habéis olvidado, la trágica muerte de vuestro padre?
- RENA. ¡Nó!
- STEW. La noche antes, «el brillo de una estrella», ¡roja como un clavel de Sevilla!, iluminó el espacio de manera sorprendente. Yó la vi también. Fué otro presagio... ¡Al siguiente día, Sir Milthon, vuestro padre, fallecía en aquélla catástrofe espantosa del ferrocarril.
- RENA. ¡Bién! (Preocupado e intranquilo). Más, ¿por qué, estos recuerdos ahora? . ¿A qué obedece, esta actitud, tuya? .
- STEW. (Solemne y fatídico). ¡En esta casa, señor, pronto habrá también una señal roja!
- RENA. ¿Qué has dicho? (Rápido).
- STEW. Presagio seguro de una gran desgracia
- RENA. (Cogiéndole fuertemente por el brazo). ¡Stéwesson!
- STEW. (Dolido y resuelto). Venid, señor. Vuestra sorpresa, es menor que vuestra desventura....
- RENA. (Llevándolo hacia la izquierda). ¡Has de hablar claro! ¿Oyes? .
- STEW. ¡Más de lo que quisiera, señor! (Mutis, los dos, por la izquierda; indicándolo Stéwesson, que marcha tras su señor).

ESCENA V

D. GENEROSO, SR. ENCINA, D.^a VIRTUDES, SRA. DE ENCINA
Luego CORALINA, SRA. SMÍTH, SRA. JÓNTHON, después JORJITO
y SR. SMÍTH. (1).

- D. GE. (El señor Encina viste de smóekin y lleva ricas y ostentosas alhajas; y don Generoso, traje negro, de americana y luce cadena de plata, sobre el chaleco. Vienen discutiendo con el señor Encina). ¡Cazuarmente m'ha nombrao usté un torero, que no mata má que toros verdes!...
- SR. EN. ¿Toros verdes?
- D. GE. Verde, ci ceñó. ¡Verdes! Toros sin cuajá... (Encina, no entiende). ¡Chicos, ceñó!
- SR. EN. ¡Ah, sí!... Comprendido. (Siguen dialogando, primer término, izquierda).
- SR.^a EN. (Por el foro, con D.^a Virtudes, Traje de sociedad) Pues, sí. No me gusta nada esa señora Smíth.. ¡Siempre criticando! ¡Siempre hablando mal de los demás!... A mí, ¡como no me gusta meterme en la vida «prohibida» de nadie!...
- D.^a V. ¡Claro! Eso entre personas de buena educación «está prohibido».
- SR. EN. Afirmo a usted, amigo don Generoso, que el fútbol, es un «este por» ideal.
- D. GE. ¡Hombre!

(1) Si la Dirección lo cree oportuno, puede aumentar el número de invitados

- R. EN. ¡Nada, nada! Estética, física y moralmente que se le considere, siempre encontrará usted motivos sobrados, para admirarse, para lograr el entusiasmo! ..
- GE. ¡Sobre tó er traje! Pá las niñas, es un espectáculo superió ..
- ^a V. (Tomando parte en la conversación). ¡Se dan unas vistas!...
- GE. ¡Y... luego, la nurastenia y los maredos!..
- R. EN. Este D. Generoso, siempre picante ..
- GE. ¡Ajolá! Pero, ¡a mis años!... ¿Qué voy a picá, señora?...
- R. EN. Por eso, no le agrada el futboll.
- ^a V. ¡Qué sabe Generoso, de gól!
- GE. Yó, lo que soy, un castizo. ¿sabe usté? ¿Usté vá a compará un juego de pelota, con aquéllas tardes de Joselito...; con aquéllas faenas de Juan? .. ¡Vamos, hombre!
- R. EN. No llegaríamos nunca a entendernos.
- GE. Porque, é usté de una madera mú dura, amigo Encina. (¡guen el diálogo, sentados ante el piano).
- DRA. (Por el foro, a las señoras Smíth y Jónshon y al señor Jónshon, que las acompaña). Vendrán muy pronto. Veremos si les agrada.
- ^a SMÍ. Seguramente.
- ^a JO. ¡Siendo inspiración americana!
- R. JO. Y usted, Coralina, también ha de cantar... Algunas bellas canciones de esta tierra, sin par en el mundo...
- DRA. (Satisfecha). ¿Les gusta Sevilla?
- ^a SMÍ. ¡En Europa, no hemos visto nada parecido!
- DRA. Pero, ¿y su esposo?
- ^a SMÍ. En el billar, jugando con Jorjito. (Se sientan en último término).
- DRA. (Hacia el otro grupo). ¿Qué dicen los tios? ¿Van pasando bien la noche?
- ^a V. En tu casa, no se puede aburrí nadie.
- R. JO. Exactamente.
- GE. (Que ha estado dialogando con el señor Encina). ¿No cerá mucho peso, er de la cadenita? (Tocando una cadena de oro que aquél luce).
- R. EN. No, señor. ¡Sé muy bien lo que digo! Tengo una, para cada día de la semana (Enfáticamente). ¡Esta es la de los lunes!
- GE. En cambio, yo... Esta siempre. ¡Condenáo a cadena perpétua! (Siguen hablando, aproximándoseles el señor Jónshon).
- RJ. (Sale muy satisfecho, con el señor Smith, gritando). Hoy, ga...
- GE. ¿Qué pasa?
- RJ. Hoy ga... gané yo.
- R. SMÍ. Me ha dejado en cuarenta carambolas. Jorjito, progresa mucho.

ESCENA VI

Los mismos. MIS ALICIA, luego JUAN y LUIS, después RENATO.

- ALI. (Por la cancela. Es la profesora de piano d. Coralina. Una inglesa que parece una máscara. Usa quevedos y todo su atavío respira ridículo). Gud ívinin.
- DRA. (Dándole la mano, la acompaña hasta el piano). Mis Alicia. Ya la echábamos de menos. La señora Ílma no puede tardar.
- ALI. (Dejándose conducir, muy grave). Yés.
- ^a V. ¡Qué tipo, el de la pianista!...

- S.^a EN. ¡Pues, a «eso», llaman en su tierra, una mujer!...
- D.^a V. ¡Ganas de poné motes, que tienen en su tierra!...
- CORA. (Los personajes hablan entre si). Ahí encontrará usted los papeles.
- M. ALI. (Repasando la partitura). Jir is di paipar. (Se sienta, ante el piano).
- JORJ. Anoche, en el Circi... cir... culo, gané al Em... baja... baja...
- D. GE. ¡Baja, Manolito!... (Ríen).
- JORJ. Bajador de... L'Argen... gentin... tín... tín... tina.
- S.^a SMÍ. Juega usted muy bien, por lo que se ve.
- D. GE. Mucho. Este chico prom-te... (A Jorjito). pero, ¡no cumple nunca!...
- JUAN. (Bajando la escalera). El automóvil de la señora Ilma y sus compañera acaba de cruzar la esquina de la calle.
- CORA. (Muy alegre). Avise al señor. (Juan hace mutis, por la izquierda). Señores mi sorpresa.
- TODOS. (Mucha animación). Vamos a ver. (Luis sale por el foro, plega el biombo y l coloca detrás, en forma que no estorbe).
- D.^a V. Yo, tomo primera fila. (Se sienta en la butaquita, frente a la ventana. Junto a ella, los señores de Encina).
- CORA. Mis Alicia. ¿Está usted dispuesta?
- M. ALI. Veri uél. Zank yú.
- D. GE. ¡Esto de no hablaré como los cristiano!...
- D.^a V. ¡Con tal de que no nos toquen en inglés!
- RENA. (Por la izquierda. Juan, tras él, cruza la escena, dirigiéndose a la cancela, donde ya está Luis. Ambos permanecerán en dicho sitio, durante el número musical siguiente, recogiendo los abrigos que al entrar, alternativamente, irán entregando las americanas y que, al hacer mutis, volverán a recoger). (A Coralina, ecuaníme como siempre). Veamos tu sorpresa. (Todos han tomado posiciones, en las sillas y sofá del foro, junto al piano y en la escalera).
- CORA. Habrá de gustarte, porque es un número, al estilo de tu país.
- JORJ. A ten... tén... ción.
- D.^a V. Ya están aquí. (Mis Alicia, simula tocar el piano).

ESCENA VII

Los mismos. ÍLMA y sus compañeras. (1).

(Van entrando a compás de la música, una a una. Visten con riqueza y vistosidad, traje artístico, de malla blanca; cuerpo, falda y gorrito de colores, que recuerden la bandera Norte-americana).

(MÚSICA)

ÍLMA. Venimos de New York, directamente,
cantando, alegremente,
al vino y al amor.
Y mis besos, mi risa y mis encantos,
son tan grandes y tantos,
que he vencido en New York.

TODAS. (Los tres últimos versos. Bailando con la música, cambian de posición).

ÍLMA. Con su cuerpo gentil,
te brindará con afán,
dichas sin fin...
venturas, mil...
¡La mujer del Champag!

(1) Si la Dirección lo estima oportuno, puede aumentar el número de cinco señoras, conque la obra se estrenó.

ODOS.

En Sevilla y New York,
segura estoy de vencer,
pues no hay placer,
como beber,

¡mi gran vino de amor! (Bailan, terminando por colocarse alrededor de la fuente. Se apagan las luces en toda la escena, y desde la fuente, saldrá un resplandor que sólo iluminará el cuerpo de las americanas).

ODAS

Mira, varón mis ojos...
mira, mi fresca boca...
Curaré tus enojos,
pues, con mi risa loca.
sabré calmar tu afán. .
Ven, que quiero abrazarte...
Ven, que te brindo amores...
Conmigo, has de embriagarte,
con los dulces sabores,
de mi vino ¡el Champang!

(Se apaga la fuente, se ilumina la escena y bailan nuevamente).

Que el vino y el amor,
es mi supremo afán..

¡Mujeres de New York!..

¡Mujeres del Champang! (Marchan, con la música y hace mutis)

FIN DEL NÚMERO.



- 30 -

ESCENA VIII

Los mismos, menos YLMA y sus compañeras. Luego JUAN y LUIS, van sin viendo Champang, en dos grandes bandejas. Después STEWESSON, por la izquierda.

(Todos celebran el número y felicitan a Coralina).

- S.^a SMI. Esta Ylma, es una de nuestras mejores artistas ..
- CORA. Celebro haber acertado. ¡América está complacida! ¿Verdad, Renato?
- RENA. (Con gran frialdad . Sí.
- CORA. ¿Qué tienes?
- RENA. (Levantándose) Nada. El dolor de dejarte. He de marcharme pronto.
- D.^a V. (Yendo hacia el piano). Y la música. Muy bonita.
- D. GE. ¡Y en castellano, que es como podemos entenderla!
- SR. EN. Yó, experimento, una verdadera hemorragia de satisfacción! .
- S.^a EN. ¡Que voz tan «ovalada», la de estas señoras!..
- JORJ. (A Coralina) Esto tan tam. . tampoco es caste... te. llano!
- CORA. Tiene usted razón.
- D. Ge. (En ademanes, alaba la música, a la pianista) Mu bonita música, ci ceño ra ..
- M. ALÍ. ¡Teínk, sir!
- D.^a V. (Con escama). ¿Tén, sí? (A Mis Alicia). ¿Qué le dá usted, a mi marido?
- S.^a SMI. Las gracias, señora.
- D.^a V. ¡Ah, vamos! (Muy fina, chillándole). ¡No hay de qué!
- D. GE. A nosotros, no nos entra el inglés, ni con tirabuzón!
- SR. EN. Ahora, usted, Coralina. Algo español..
- S.^a SMI. Hay que celebrar, dignamente la fiesta.
- S.^a EN. Hay que recordar sus triunfos. (A D Generoso). ¿Verdad?
- D. GE. (Con una copa de champang en la mano). ¿Triunfos? Copas. (Apurándola de un trago, remeda a «Las Americanas»). «De mi vino, er champang».
- SR. EN. (Con fatuidad). ¡Gran vino, el champang!
- D.^a V. (Después de apurar también su copa correspondiente). Pué, a mí, deme usted «fino gaditano»; a mí déme usted «fino la Riva»; a mí déme usted... (A Jorjito). A mí, déme usted un pitillo... Me he venido sin tabaco.
- JORJ. (Dándosele. Aparte) Este... quiere. . coco... cobrar en tata... tabaco!
- D.^a V. ¡Canta, Coralina!
- TODOS. ¡Sí... sí!
- CORA. Aún, quedan a Renato unos minutos de estancia aquí, quiero a más de complacerles, que lleve en su viaje, más impreso mi recuerdo. (Sale Stéwesson y queda ya en escena hasta terminar el cuadro).
- D.^a V. ¡Vamo a vé, hija!
- D. Ge (A Mis Alicia, que se dispone a tocar). ¡Música española, ceñora! ¡apriete las gafas!
- M. ALÍ. ¡Si is handson!
- D.^a V. ¿Sansón?... ¡Te ha llamado Sansón!
- D. GE. (Aparte). ¡La tuya, por ci acaso!
- S. SMI. ¡Atención, señores! (Todos se disponen a escuchar. Coralina canta de pie, junto al piano. Mis Alicia, la acompaña).

MUSICA

CORA. De, un mar verde y tranquilo, por la orilla,

marchaba una chiquilla,
alegre y sin temor...
Pues, ignora, la joven pescadora,
la ponzoña traidora,
que nos brinda el amor.

Candorosa y sencilla,
era, aquella chiquilla,
por lo hermosa,
una rosa;
por lo buena
azucena...

Y el mar, sus pies besando, parecía,
rendir a su belleza, pleitesía.

Pasaron, junto a ella,
los mozos pescadores...
Y, uno, dijo a la bella,
gentil frase de amores,
que hirió su corazón:
«Gozar primicias,
de tus caricias,
pescadora bonita, es mi sola ilusión».

Lloró la niña, en su himeneo ..
Cupido, entonces, le dijo así:
«Porque llorando te veo,
Pescadora, es porque creo
que con mis flechas te herí».

Que Amor, es como el niño cuando nace;
su congoja querida,
por eso, satisface
y es signo alentador...
¡Sin lágrimas. no ha vida!
¡Sin llanto, no hay amor!

FIN DEL NÚMERO.

(HABLADO)

ESCENA IX

Los mismos y CARMELA.

ODOS. (Celebran la canción y las dotes de Coralina. En medio de la mayor animación, llega despavorida Carmela. Estupefacción general).

CARM. ¡Ceñorita, Corá?...

ENA. ¿Eh? ¿Qué es eso?

CARM. ¡La niña que s'ha puesto mu malita, de pronto!...

CORA. ¡Dios santo! (Renato mira a Stéwesson, con inteligencia)

RAM. Y mi madre me dijo «corre a avisarle».

CORA. (Suplicante—¡con el alma!—a su marido). ¿Renato?...

ENA. (Fríó e indiferente). Bién ¡pobre nena! (A Carmela). Dí a tus padres, que mañana irá el viejo Stéwesson para informarse de cuanto conven- ga. Ahora, de momento, no puedo decir otra cosa. .

CORA. (Anonadada). ¡Qué suplicio!

- RENA. Y, díles también, que para cuanto haga falta, aquí está el padrino (A los invitados). Sigamos, nosotros, señores. (Mutis Carmela, por donde vino)
- D.^a V. (A D. Generoso). Hemos de ir a enterarnos, en cuanto salgamos de aquí
- D. GE. (A D.^a Virtudes). ¡Qué situación, la de Coralina! ¡Vámono, ahora mismo!
- CORA. Renato?... ¡Yó quisiera!...
- RENA. (Interrumpiéndola). ¡Ni que fuera tu hija, mujer! (Aparte a ella). ¿Quedirían nuestros invitados?...
- S.^a SMI. (Coralina, se apoya, medio desmayada, en la Sra. Smith y la Sra. Jonshon) ¡Coralina, se pone enferma!...
- S.^a JON. Sí ..
- S.^a EN. ¿Algún vahido?
- RENA. ¡Es tan impresionante! (Mira a Stéwesson). ¡Tan amorosa!...
- CORA. ¡Ya va pasando!... ¡Estos nervios míos!
- D.^a V. (A Coralina). Ten fuerzas, mujer. (Todos van disponiéndose al mutis).
- D. GE. (Idem). Ahora mismo, vamos nosotros allá.
- S. SMI. Nosotros, nos retiramos.
- MIS ALI. Gud nait. (Mutis).

MUSICA

(Saludos, despedidas. Todos van haciendo mutis, por la cancela. Sirven los abrigos y sombreros Juan, Luis y Stéwesson. Salen los invitados. Juan y Luis hacen mutis, primer izquierda, tras de saludar reverenciosos a sus señores, Stéwesson, mutis por la escalera. Quedan en escena Coralina, sentada en primer término izquierda y Renato, quien des de el primer término derecha, la contempla unos instantes .

ESCENA X

CORALINA, RENATO, STÉWESSON.

- RENA. ¿Te encuentras, bien yá?
- CORA. Sí. Completamente.
- RENA. (Mirando el reloj. Sale Stéwesson por la escalera, conduciendo un cabás, un sombrero flexible y un abrigo, con cuyas prendas, cruza la escena, esperando órdenes junto a la cancela). Pues, entonces, si estás bien y no me necesitas me marchó... No debo detenerme más.
- CORA. Vete tranquilo.
- RENA. ¿Tranquilo? (Entre Renato y Stéwesson, se cruza una mirada de inteligencia). Bien. Adios Coralina. (La besa en la frente). Hasta mi regreso.
- CORA. Si, Dios quiere.
- RENA. ¡Querrá!
- CORA. Rezaré un padre nuestro a San Rafael, para que te acompañe siempre
- RENA. Y por tí... reza... reza también.
- CORA. (A Stéwesson). ¿Está preparado el auto?
- RENA. He dado órdenes en contrario. Iré con Míster Packer, en el suyo. Ya deben de estarme esperando. (Vuelve a besarla). Adios, Coralina.
- CORA. Adios, Renato.
- RENA. (Dando la mano a Stéwesson, de quien recoge los efectos antedichos). Hasta la vuelta. (Aparte). ¿Conformes?

STEW. (Idem). Conformes. (En voz alta). Hasta la vuelta, señor. (Mutis, Renato por la cancela, seguido de Stéwesson)

ESCENA XI

CORALINA, STÉWESSON.

CORA. (Stéwesson preséntase nuevamente, ante Coralina, después de haber cerrado la cancela). Apague todo, y vaya a descansar. Hoy ha sido un día de mucho trajín.

Stéwesson, apaga el farol de la cancela, hace mutis un momento por el foro, y se apaga el forrillo. En la escena no queda otra luz que la de la escalera. Sale nuevamente Stéwesson).

STEW. ¿Manda algo más, la señora?

CORA. Nada. Puede retirarse. (Mutis, por el foro, Stéwesson).

Coralina, agitada y convulsa, va a dirigirse hacia la escalera, pero a poco retrocede, dirigiéndose hacia la cancela, la cual abre sigilosamente. Mutis, unos instantes, los precisos para abrir la puerta. Sale nuevamente, y deja la cancela entornada. Temerosa, sube la escalera, y en este momento se apagan las luces de la misma, quedando a obscuras la escena. Transcurridos unos instantes, Carlos aparece, y emprende, receloso, el camino, por donde desapareció Coralina. Stéwesson sale, por el foro, yendo hacia la escalera; después se dirige a la ventana del primer término derecha, y levantando un visillo, hace señales hacia la calle, con la luz roja, que proyectará una linterna sorda, que lleva en la mano; luz de gran intensidad, y que habrá de verse desde todos los sitios del teatro. Mientras hace estas indicaciones, cae pausadamente el telón. (1).

TELON, PAUSADO



(1) Véase la partitura, pues la salida y entrada de personajes, así como la mímica de los mismos, está justamente medida. De ello depende el éxito de la escena. Los autores se confían al cuidado de la Dirección y al talento de los intérpretes, para el mejor resultado.

CUADRO CUARTO

La escena representa el despacho de Mister Renato Milthon. Una puerta en cada lateral y otra al foro derecha. Todas cubiertas de ricos cortinajes, de terciopelo oscuro. En medio del foro, una magnífica mesa de despacho y sobre ella, un aparato de luz encendido. Es el único que ilumina la escena, pues la rica «araña» que pende del techo, estará apagada. En el foro derecha, frente al público, una caja de caudales, practicable. Sillones, sillas, cuadros, alfombras, muebles: Todos, de gran lujo y gusto exquisito.

ESCENA I

CARLOS. CORALINA.

A. levantarse el telón, la escena está desierta unos instantes. Carlos, por la puerta derecha abre el cortinaje, con gran precaución y entra cauteloso y lleno de recelos.

CARL. (Llamando en voz queda). ¿Corá?... ¿Coralina?... ¿Estará en su alcoba! (Desorientado).

CORA. (Por la izquierda, vistiendo un salto de cama vaporoso y rico). ¡No! ¡Estoy aquí!. ¡Esperándote!

CARL. (Avanza hacia ella). ¡Mi Coralina!..

CARL. (Rechazándole). ¡Tuya, nó!

CARL. ¿Qué dices?...

CORA. Lo fuí... ¡En un mal día!... ¡Hoy no soy tuya!

CARL. ¿Eh?

CORA. Si has entrado aquí esta noche, es porque temo...

CARL. ¿Olvidaste lo que yo soy pa tí?

CORA. Lo recuerdo muy bien. Por eso tengo miedo. Me amenazaste con hablar... con decir a mi marido la verdad de todo... ¡y sé que eres lo bastante cobarde, para cumplir la promesa!..

CARL. ¿Cobarde, yó?...

CORA. (Reprendiéndose así misma). ¿Por qué. Dios mío, accedí a esta locura? ..

CARL. (Estrechándola, dominador). Porque me quieres, Corá. Porque, apesar de toa tu voluntá y en contra de toas las leyes, yó seré siempre el amor de tu vida;.. el dueño de tu corazón! .. ¡Mía! (Impulsivo). ¡Eres mía!... ¡¡Serás mía!!...

CORA. (Desprendiéndose). ¡Atrás!.. ¿Sabes que, en estos momentos, agoniza nuestra hija?...

CARL. Bien .. ¿y qué?

CORA. ¿Sabes mi tortura, mi martirio horrible, teniendo que disimulá y que fingir, viéndome aquí presa.. sin mi niña... sin tenerla conmigo (Transición). Carlos ¡por Dios te lo pido! Yo, quiero que ahora mismo, te vayas junto a ella; tú, que eres su padre, vé a la cabecera de la enfermita... ¡Corre al lado de nuestra hija!..

CARL. (Interrumpiendo, despectivo). ¡Qué me importa a mí, la niña ahora?

CORA. ¿Qué dices?

CARL. (Apasionado). ¡Tú eres pa mí, antes que nadie!..

CORA. (Rechazándole con repulsión y atemorizada) ¡Eres, un monstruo!

CARL. ¡Mira, gatita! (Por la fuerza, la vence, abrazándola. La estrecha con efusión).

CORA. (Horrorizada). ¡Carlos!

CARL. Anda, nena... dame un beso... ¡y no hagamos escena!

ESCENA II

Los mismos. RENATO.

ENA. (Descorre la cortina, por donde entró Carlos, sorprendiendo el abrazo). ¡Haremos drama!

ORA. (Con estupor). ¡Renato!

ARL. ¡Eh!.. (Arrincónase hacia la izquierda. Amaga sacar un arma).

ENA. (Ecuánime, frío, dominador y dueño de sí). ¡Calma . mucha calma!.. ¿No ven ustedes, lo tranquilo que yó estoy?

ORA. (Comprendiendo la situación) ¡Dios mío!..

ARL. (Avanza un paso, en actitud que quiere parecer digna). Vamo a donde usted quiera...

ENA. (Glacial). ¡Nó! Entre usted y yó, no cabe un duelo. Yó soy un caballero... ¡y usted es un canalla!

ARL. ¡Caballero!

ENA. (Con firmeza). ¡Y, usted un canalla! En estas circunstancias, un lance entre los dos, es imposible... Este asunto, hemos de resolverlo friamente, al estilo de mi país... Ustedes, los latinos, no comprenden ciertas cosas; no saben dominar estas situaciones;.. los nervios; el corazón;.. ¡Qué sé yó!.. En América, aprendemos, desde niño, a no escuchar el corazón, cuando la cabeza, es la que debe resolver...

ARL. ¡Señor Milthon!..

ENA. Y, en este asunto de ahora, (Mirando a Coralina). yo sabré escuchar a mi cerebro, y hacer callar al corazón...

ORA. ¡Renato! Yó te juro...

ENA. (Con ironía). ¿Jurar tú?.. (Despreciativo) ¡Calla, ahora, calla; (A Carlos). Y, usted, óigame. Lo único importante para mí, en estos momentos, es que nadie, absolutamente nadie, tenga noticias de lo que aquí ha ocurrido. (Irónico). Mi honor, mañana, será tan immaculado como siempre, si esta escena, la ignora todo el mundo!

ARL. (Sin comprender las intenciones de Renato). Pero? .

ENA. Para lograr este resultado, no veo más que un medio. (Definitivo). Usted, saldrá esta misma noche de Sevilla, y mañana de España.

ARL. ¿Yó?

ENA. (Sentencioso) Mister Renato Milthon, jura ante Dios, que, al abandonar usted esta estancia, dentro de unos momentos, será la última vez, que nos veremos. (Ante la actitud de Renato, miran consternados y sin comprender). Ya sé lo que pensáis. No tiene usted dinero... (Avanza decidido a la caja, encendiendo previamente la luz, con lo que queda la escena, brillantemente iluminada). Pero lo tengo yó... ¡Y mucho! (Sacá del bolsillo una llave, con la que abre la caja de caudales, guardándose la llave. Deja la caja abierta, revuelve algunos papeles y coge un gran fajo de billetes de banco, con los que avanza hacia Carlos). Ahí tiene usted. Guárdelo bien... (Ante la estupefacción de Carlos, Renato mismo, introduce el dinero dentro del chaleco del seductor). ¡Guárdelo bien!.. Para el viaje que vais a emprender, seguramente os sobrará dinero! (A Coralina, autoritario y frío). Tú, mujer, despídete de tu amante.

ORA. (Humillada y con horror) ¡Oyeme, por Dios!

ENA. (Inflexible). ¡Despídete de tu amante!

ARL. (Queriendo, cobarde, acabar la situación, va retrocediendo y preparando el mutis por donde entró). Adiós .. Coral...

ORA. (Anonada, cúbrese el rostro, llorando). ¡Oh!

RENA. Carlos abre las cortinas, y hace mutis. Renato, que lo ha seguido, pasa a pa- quedá sujetando el portier; saca un precioso revólver, de un bolsillo del pan lón, y apunta con él hacia donde se supone marcha Carlos, mirando, vengad a Coralina). ¡No le verás más nunca!

CORA. (Coralina comprendiendo al fin, corre hacia Renato). ¡Renato!

RENA. (Deteniéndola). ¡Mala! (Dispara un tiro).

CORA. (Horrorizada, loca, cae arrodillada, en medio de la escena). ¿Qué has hech

RENA. (Volviendo impasible). Cumplir un juramento. (Oyense voces de los criados por el foro) ¡Criados .. a mí!.. (A Coralina). Renato Milthon, sa cumplir lo que jura. ¡No es como tú! (Va a la caja, arroja al suelo u cartera y papeles).

CORA. (Desfallecida). ¡Qué horror!..

ESCENA III

LOS MISMOS, menos CARLOS. MARÍA, CONSUELO, JUAN y LUIS (Todos por la puerta del foro). Luego STÉWESSON (Por la derecha)

JUAN. (Llegan alarmados y como sorprendidos en su descanso). ¿Señor?

CONS. ¿Qué ha pasado?

MARIA. (Reparando en Coralina, corre hacia ella). ¡Mi señorita!... (Muy rápido).

RENA. Acabo de sorprender un ladrón. ¡Me han robado!

LUIS. ¿Es posible?..

RENA. ¡Véanlo! La caja abierta... Una cartera en el suelo... papeles y desorden .. El ladrón, debe estar herido. En la escalera pude alca zarlo, cuando huía... Juan; Vé allí y dime lo que ocurra... Avisa Stéwesson . Y tú, Luis, telefona a la policía. . que venga el Jue

STEW. (Se presenta rígido, impenetrable). En la escalera, el ladrón está muert señor



- ENA. (A Stéwesson). Los nervios, no me hicieron perder la puntería, Stéwesson. (A los criados, que esperan, Juan junto a la derecha y Luis junto al foro). ¡Que nadie toque al cadáver, hasta que llegue la autoridad! Seguramente, en su cuerpo, encontrarán cuanto falta en la caja... ¡Era un ladrón!... (Mirando a Coralina, a quien inútilmente intentan calmar las doncellas). ¡Venía a robarme cuanto yó tenía aquí.. ¡Y le maté!
- FEW. (A Renato). ¡Se ha perdido, el señor!
- ENA. ¡Nunca, viejo amigo! La perdida es ella... ¡Yá, puedo quebrantar mi palabra... ¡Yá puedo salir de Sevilla!...
- ORA. (Llena de aflicción y congoja). ¡Hija de mi alma! ..
- FEW. (Reaccionando, ante este grito maternal). ¿Y la niña, señor?.. ¿Qué culpa tiene?
- ENA. (Mira a Stéwesson; después, a Coralina. Piensa unos instantes y midiendo las palabras, dice.) Tú, velarás por ella; quedarás en Sevilla... (Con resolución). ¡Yó, marchó a New-York! (Stéwesson y los criados, inclinan la cabeza en señal de asentimiento y sumisión).

MÚSICA

TELÓN RÁPIDO



OBRA DE LOS MISMOS AUTORES

LIBRO DE...

... de ...
... de ...

...

... de ...
... de ...
... de ...
... de ...

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES



SALVADOR VIDEGAIN GARCÍA

- «LA TRENZA DE AFRODITA». Fantasía cómico-lírica, en colaboración con Juan Ortuño, música del maestro Pigén Plá.
- «LA MONUMENTAL». Entremés, en colaboración con Juan Ortuño.
- «EL TRIUNFO DE CAÑETE». Juguete cómico, en colaboración con Juan Ortuño.
- «EL PRESAGIO ROJO». En colaboración con Fernando Márquez y Tirado, música de los maestros Matheu y López-Quiroga.

FERNANDO MÁRQUEZ Y TIRADO

- «EL CORTIJO DE LAS MATAS». Ensayo cómico-lírico, música del maestro M. López-Quiroga.
- «EL PRESAGIO ROJO». En colaboración con Salvador Videgain, música de los maestros Matheu y López-Quiroga.





PRECIO:

Dos ptas.